

CAPÍTULO III

LAS POLÍTICAS ECONÓMICAS NACIONALES FRENTE A LOS GRANDES CAMBIOS

LA POLÍTICA ECONÓMICA JAPONESA ANTE LA TERCERA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, el imperio Nipón vivió un período de profundas transformaciones (tal como había ocurrido a mediados del siglo XIX, cuando el Japón fue obligado a establecer relaciones comerciales con el exterior, luego del humillante ataque que sufrió a manos de la escuadra norteamericana mandada por el comodoro Perry).

Esas transformaciones se orientaron:

En primer lugar, contra los grandes monopolios familiares (o zaibatsus) los cuales fueron desintegrados y convertidos en diversas empresas; así ocurrió con alrededor de 20 grandes zaibatsus, que habían apoyado al militarismo japonés y que estaban dirigidos por 4 de ellos que, por lo demás, eran los más grandes, estos cuatro eran las siguientes: “Mitsubishi”, “Mitsui”, “Sumimoto” y “Yasuda”; asimismo, los grandes directivos fueron reemplazados por jóvenes y dinámicos empresarios con un espíritu definitivamente democrático, así como dotados de una alta formación, unida a una gran apertura al progreso y al cambio. Tiempo después, cuando los comandantes norteamericanos de ocupación se retiraron, ocurrió un fenómeno de reconstrucción de los viejos zaibatsus, pero ya sin la arrogancia de los antiguos monopolios imperiales y sin sus antiguos gerentes.

En segundo lugar, las transformaciones se orientaron contra el “feudalismo japonés” afincado en la tierra, con el resultado que se

abolieron los arrendamientos y se dotó de tierras a todos los campesinos.

En tercer lugar, se dictó una legislación laboral dirigida principalmente a destruir la jerarquización y el autoritarismo antes imperantes, con el añadido que los grandes empresarios se sometieron a la legislación y nunca pretendieron suprimirla (ni tampoco iniciaron nada parecido a una movilización orientada a su derogatoria). Un hecho significativo de los tiempos se puso de manifiesto en que el sindicalismo del Japón puso el acento en el establecimiento de los sindicatos por fábrica o unidad empresarial y no en las confederaciones o federaciones laborales, lo que favoreció la integración del sindicato con cada empresa, hasta el punto que frente al hecho hay economistas que piensan que este proceso permitió que las empresas japonesas evolucionaran hacia formas particulares de cooperativismo. Otro hecho significativo es que quedó abolida toda forma de autoritarismo humillante por parte de los jefes que, en virtud de la ley, no pueden alzar la voz en el trabajo, al tiempo que los servicios empresariales son únicos y para todos, en el sentido que no existen restaurantes, cafeterías, ni servicios separados para obreros, empleados y funcionarios, sino que todos éstos son para todos. Dichos progresos en el trato, se asociaron con una suerte de paternalismo tradicional, que no desapareció, sino que se reforzó, así como se reforzó también el empleo de por vida, según el cual, ningún trabajador puede ser despedido por ningún motivo de su centro laboral; asimismo, se reafirmaron los derechos que otorga la antigüedad, lo que en cierta forma condicionó el resurgimiento de la moderna empresa japonesa, en la que floreció lo que podría denominarse el “filialismo del trabajador”, según el cual, éste piensa que su obligación es velar por la prosperidad de su centro laboral (porque él mismo sabe y experimenta que los salarios del último obrero no es tan grandemente distante que el sueldo que percibe el Gerente de su empresa). Todo esto ha dado por resultado que las empresas japonesas muestren una solidez sólo comparable a las que tienen sus similares de Suecia.

En cuarto lugar, hubo transformaciones en la legislación tributaria del país, haciendo que ella se base casi íntegramente en la tributación directa y que sea simple y fácil de controlar, todo lo que fue acompañado por la sólida ética samurai, que viene desde de los tiempos de la restauración de los emperadores Meiji, el siglo pasado.

En quinto lugar, las transformaciones tocaron la administración pública, que fue perfeccionada mediante la creación de ministerios económicos, destacándose de entre todos un superministerio, el **MITI**

(Ministerio para el Comercio Exterior y la Industria) al que se adscribió toda la planificación de la producción industrial y el perfeccionamiento tecnológico de la producción manufacturera; en este ministerio, así como en toda la administración pública japonesa, se utilizan los criterios y experiencias sobre la conducción del Estado venidas de los tiempos de la Segunda Guerra Mundial, aplicados a las condiciones de la paz: así ocurre que se programó el desarrollo industrial a partir de los criterios estratégicos; y para que los planes sean efectivos, se procedió como en tiempos bélicos, pues, toda la política a futuro fue objeto de la concertación y la cooperación dirigida a llevar al Japón a la cabeza del mundo (esta cooperación consiste en la realización de procesos ordenados mediante consultas, discusiones y decisiones de aplicación absolutamente obligatorias).

En sexto lugar, sucedió que desde 1951 se introdujo en la producción nipona el “Control Estadístico de Calidad”, basado en un principio claro y simple que, sin embargo, no es normalmente seguido escrupulosamente en otras latitudes, como sí sucede en el Japón; este principio consiste en que es preciso estudiar muy cuidadosamente el proceso de la producción, para luego realizar un meticuloso seguimiento de su aceptación o rechazo por los demandantes, de modo de ir perfeccionando y uniformando la calidad de las mercancías finales (este proceso cumplido rigurosamente, dio lugar a que pronto fuera superada la imagen de las mercancías japonesas de la preguerra, que eran tenidas como verdaderas pacotillas); lo remarcable es que la institución que asumió esta doctrina del “Control Estadístico de Calidad” fue la “Unión de Científicos e Ingenieros Japoneses” en la que se impuso la técnica y los procedimientos de los “Círculos de Control de Calidad”; como expresión de tal dedicación, la “Unión de Científicos e Ingenieros Japoneses” ha establecido un codiciado Premio Anual de Calidad: el Premio “DEMIG”, que es económica y científicamente el más valioso del Japón.

A partir de las reformas emprendidas después de la guerra, y que fueron definitivamente el prerrequisito para el posterior desarrollo francamente impresionante del país oriental, operaron un conjunto de fuertes impulsores que en realidad resultaron siendo los condicionantes subjetivos del desarrollo. Vale repetir que el prerrequisito objetivo del salto adelante del Japón fueron las reformas que precedieron al fenómeno, en tanto que el acompañante subjetivo de ese fenómeno verdaderamente sensacional está constituido por un conjunto de aptitudes que movieron

a todo el pueblo a construir una economía y una sociedad extraordinariamente dinámica, al punto de haber causado un revuelo en todo el mundo. Los componentes subjetivos a que aludimos son los que pasamos a señalar, así:

1) PRIMER COMPONENTE SUBJETIVO: EL INMENSO NACIONALISMO JAPONÉS

El Japón está constituido por un conjunto de islas que estuvieron durante milenios desligadas del resto del mundo, con una población que vivía de la pesca y del cultivo del arroz, con un comercio muy restringido y, por tanto, obligados a subvenir sus necesidades con un sentido autárquico, porque no estaba dentro de sus posibilidades el aprovisionamiento externo. Esta situación fue mantenida durante la etapa feudal de su historia, con el añadido de que durante ese largo período se afianzó un fuerte comportamiento paternalista, o más bien digamos, un sentido justiciero, por parte de los samurai, que eran los caballeros o señores de la guerra pero que sin embargo no tenían tierras. Toda esta sociedad se vio conmovida cuando, a mediados del siglo pasado, los cañones del comodoro Perry de los EE.UU. obligaron al Japón a abrir sus puertas al comercio exterior, por decisión de los imperios extranjeros. Cuando esto ocurrió se produjo una violenta reacción de los samurai contra el Shogún (o mayordomo del Palacio que, de hecho, ejercía el poder efectivo porque el emperador Meiji estaba bajo su control y práctico secuestro) al que expulsaron para restaurar en el poder al emperador Meiji, mantenido en práctica prisión en el palacio imperial. Una vez efectuada la restauración, el emperador constituyó una fuerte administración pública, a partir de la incorporación en ella de los samurai que lo habían puesto nuevamente en el trono; y ellos, los samurai llevaron al Estado su alta ética y sus elevados principios, además de un enorme nacionalismo, que los condujo a construir un país poderoso. Pero algunos samurai pasaron a la gerencia de las nuevas empresas, que surgieron al lado de los zaibatsus (o corporaciones familiares) manejados por los antiguos señores de la tierra. Entre quienes habiendo sido samurai crearon industrias y bancos, estuvo un ex-funcionario público llamado Shibusawa Eiichi, que fundó un banco (el actual Dai Ichi Kangyo) y además varias centenas de empresas industriales (todas ellas sociedades de capital) pero que se aproximaban más a las de tipo comunitario porque en ellas, de hecho, los trabajadores operaban como socios con derecho a la cogestión (o de participación en la gerencia

empresarial).

Después de la Segunda Guerra Mundial, tras las reformas, se impusieron estas empresas de tipo comunitario, al estilo de las que habían sido fundadas o apoyadas por Shibusawa, en que junto al comunitarismo laboral, en cada unidad productiva está implícito el propósito común de sacar nuevamente adelante al país sobre todas las cosas. Este tremendo, enorme, invencible nacionalismo japonés fue el primer ingrediente de la reconstrucción, primero, y de la prosperidad, después, de la potencia oriental.

2) SEGUNDO COMPONENTE SUBJETIVO: LA ÉTICA DEL TRABAJO

En el Japón hay clases sociales, por la simple razón de que existen propietarios del capital y trabajadores desprovistos del mismo; pero en el mundo laboral, el Japón se muestra como una sociedad más bien abierta, en cuanto toca a que todos pueden efectivamente surgir a base de su capacidad, trabajo y empeño.

Hubo una sociedad que superó en esto al Japón, fue la Confederación Inca del antiguo Perú, en que todos podían llegar a ocupar prácticamente todos los cargos, con la sola condición de su eficiencia, de su capacidad (por eso es que el Incario fue la tierra de la eficiencia o de los mejores, por excelencia) así como de su sentido socialmente identificatorio.

En sociedades así, existe lógica y naturalmente una poderosa ética del trabajo. Para la sociedad individualista, surgida en el medio oriente y que floreció en Europa, el trabajo es una maldición divina; en cambio, para el japonés y el antiguo peruano no; para estos dos grandes pueblos el trabajo es una condición indispensable para la realización humana.

Esta diferencia sustantiva hace que Europa y los EE.UU. no comprendan al Japón, del mismo modo que Europa y sus sirvientes mentales del Perú, jamás entenderán al grandioso Incario.

Si una persona cualquiera vive en una sociedad más o menos abierta, en la que puede alcanzar los más altos honores y consideraciones a base de su empeño, dedicación y trabajo, entonces, mira la laboriosidad como un camino natural de realización personal, como un medio lógico de vida plena y realizada. Eso ocurría también en el antiguo Perú (en el incario)

debido a eso es que ahora entre los japoneses (como antes en el Estado Inca) el ocio era despreciable, más aún, era considerado contrario a la naturaleza humana. De ahí que la barbarie hispana nunca entendió al antiguo Perú, del mismo modo que los occidentales de hoy no entienden al Japón del presente. En todo caso, la práctica constante del trabajo, hasta el punto de hacer un culto de él, constituye el otro factor o ingrediente de la prosperidad nipona.

3) TERCER COMPONENTE SUBJETIVO: EL DESEO ILIMITADO DE APRENDER

La agresión norteamericana de mediados de siglo pasado, por el que se designó el nacionalismo japonés, les enseñó a los nipones que el dominio de la técnica les permitiría impedir otra humillación como la sufrida, de modo que el emperador Meiji envió oleadas de jóvenes que fueron a estudiar a las Universidades europeas, en donde aprendieron las técnicas aplicadas en ese continente, a la producción; esos jóvenes volvieron a su país y establecieron industrias, sin cambiar su espíritu nacional. Después, los grandes empresarios nipones, aliados con los militaristas del país, llevaron al Japón a varias guerras de conquista sobre el continente asiático, y después, a la Segunda Guerra Mundial, que acabó con el desastre harto conocido. Luego vino la reconstrucción, con el renovado desplazamiento de técnicos, científicos y estudiantes que con un empeño enorme aprendieron nuevamente y reconstruyeron, modernizando, toda su industria; en ese sentido, copiaron los más modernos modelos extranjeros y luego procedieron a perfeccionarlos.

Así se desarrolló en el país oriental un espíritu siempre dispuesto al aprendizaje y al perfeccionamiento. La tecnología es un patrimonio de la humanidad, que está allí y que se puede perfeccionar inacabablemente; como producto humano no puede pertenecer específicamente a nadie, y si las potencias la quieren monopolizar, queda la opción de copiar el modelo y mejorarlo; eso fue lo que hicieron los japoneses. Para ello debieron tener (tienen) un deseo ilimitado de aprender. Este es precisamente otro de los ingredientes de la prosperidad de esa nación.

4) CUARTO COMPONENTE SUBJETIVO: LA EMPRESA ES MI CASA Y EL TRABAJADOR NO ES UNA MERCANCÍA SINO UN SER HUMANO

La identificación del trabajador japonés con su empresa, por razón del trato familiar que recibe en su centro laboral, hace que en la práctica la considere su propia casa. Es obvio que ese logro es el resultado de la política de mantener la armonía en las relaciones humanas y del trato en el seno de la empresa, lo que permite, a su turno, que a partir de esto surja o se ponga de manifiesto una clara actitud participativa, que es un componente de suma importancia en el progreso espectacular japonés. Como este componente lo hemos tratado en otro capítulo, prescindiremos de insistir en el punto.

LA CRISIS ENERGÉTICA Y LOS REAJUSTES JAPONESES

El crecimiento japonés ha sido, indudablemente, el más espectacular del conjunto de países industrialmente más desarrollados, según se muestra en el cuadro N°5, siguiente:

Cuadro N° 5

Crecimiento (tasa) del PBI, de los países industrialmente desarrollados y el Japón

Décadas y años	Japón	EE.UU	Otros países (*) Desarrollados
60-70	1,1%	3,8 %	4,7 %
70- 80	5,0 %	2,8 %	2,5 %
1981	3,0 %	2,5 %	0,5 %
1982	3,1 %	-2,6 %	0,1 %
1983	3,2 %	3,5 %	1,1 %
1984	5,1 %	6,7 %	2,2 %
1985	4,0 %	2,3 %	2,5 %
1986	2,4 %	2,9 %	2,6 %
1987	2,4 %	2,9 %	2,6 %
1988	5,7 %	4,4 %	3,7 %
1989	4,9 %	2,9 %	3,4 %

(*) Suiza, R.F. Alemana, Francia, Italia, Inglaterra

Fuente: «Le Mois»; S.B.S. Suiza

El cuadro N° 5 muestra el sostenido desarrollo japonés en todos los momentos considerados, es decir, en las décadas de los años 60s y los años 70s, que en suma son 20 años de intensa expansión del PBI del

Japón (que, de hecho, fue el más espectacular del conjunto de países más industrializados); vale apuntar que en la década de los años 70s las tasas de todos los países considerados fluctuaron hacia el descenso, pese a lo cual, es notable que en ese contexto las tasas japonesas prácticamente fueron el doble de las que tuvieron Europa y los EE.UU. En los años 80s también el Japón muestra tasas que, si se toman en su promedio ponderado, son igualmente superiores a las que exhiben Europa y EE.UU.

Lo notable del caso nipón radica en que, cuando se produjo la crisis energética, el país oriental dependía en forma total del aprovisionamiento externo de materias primas; una dependencia tan grande tendría que haberse traducido en el aniquilamiento industrial japonés, cuando subió el precio del crudo, pero no ocurrió así, sino al contrario, a partir de ese momento el país asiático se convirtió en un reto para los países de mayor desarrollo relativo, ¿cómo se explica este fenómeno?

Veamos desde el punto de vista económico, los efectos del alza de los precios del crudo fueron tremendos para el Japón, pues en 1974, su PBI experimentó un violento descenso de menos el 2,1 por ciento (-2,1%), pero lo notable de todo fue su fácil reacción ante el mal, ya que después de la recuperación de 1975, la economía japonesa volvió a sus habituales altas tasas de crecimiento, a partir del año 1976. La explicación de este proceso extraordinario se encuentra en la rápida política de reacondicionamiento emprendida por el gobierno de ese país, la que se ejecutó de la manera que pasamos a reseñar.

Bajo la dirección del Estado y con la colaboración privada, se procedió a clasificar las industrias, de un lado, en las de tecnología de punta a las que se les impulsó para que en las nuevas condiciones ellas pudieran ser el soporte del impulso progresivo del país, y de otro lado, en industrias altamente consumidoras de petróleo y que fueron las que soportaron los efectos de la crisis. A sabiendas que estas últimas estarían en un proceso de decadencia, el gobierno japonés se propuso, en primer lugar, evitar que pasen a depender del exterior, y en segundo lugar, decidió conducir ordenadamente la declinación de las mismas, con vistas a evitar la propagación de sus efectos negativos. En este aspecto se actuó así:

Es claro que la recesión condujo a la reducción de las ventas en las industrias de aluminio, naval, siderometalúrgicas, textiles, de fertilizantes, etc. (las que son altamente consumidoras de petróleo o sus derivados); en total se trata de 14 ramas industriales que en las nuevas condiciones era previsible que entrarían en deterioro. El Estado a través

del MITI (Ministerio de la Industria y el Comercio Exterior) organizó a estas ramas en cárteles (a los que se les llamó «Los Cárteles de la Recesión») con la idea que entre todas estas industrias, integradas en cárteles, se fueran distribuyendo entre ellas los costos de su contracción común. Entretanto, se les extendió protección enfrente de la competencia externa, lo que les permitió regular la oferta interna de los productos de estas industrias, que en los años que van de 1977 a 1981 (4 años) redujeron su capacidad productiva de entre el 4 al 55 por ciento, y transfirieron a otras ramas productivas (luego de un reentrenamiento) 86 mil trabajadores. Con esto se dio una brillante demostración de la forma en que opera un Estado que, de acuerdo con el sector privado, conduce racionalmente la contracción productiva de las ramas industriales en crisis. En el caso japonés no se soltaron las compuertas del mercado libre para que esas industrias fueran devoradas, dañando irremisiblemente el aparato productivo nacional (en el Japón, que frecuentemente es tomado como ejemplo a seguir por ciertos liberales de ultranza, no se dejó libre el mercado cuando campeó la crisis; al contrario, el Gobierno intervino en forma total, controlando precios, importaciones y oferta, para superar y vencer racionalmente la crisis recesiva deteriorante). Paralelamente, estas ramas tuvieron un especial tratamiento estatal mediante créditos blandos, preferencias fiscales, apoyo de sus programas indemnizatorios y reubicación racional (previo reentrenamiento) de sus trabajadores desplazados. Conjuntamente con la reducción de las capacidades productivas de estas ramas, se llevaron a cabo programas cuidadosamente formulados para introducir novísimas tecnologías en sus procesos productivos, orientados a reducir el consumo de petróleo e incrementar sustantivamente la productividad de sus trabajadores. El resultado es que se les revitalizó, y en muchos casos se les transfirió al exterior, como Taiwan, Corea del Sur, Filipinas e Indonesia.

Mientras las ramas en declinación, agrupadas en los “Cárteles de Recesión”, fueron organizadas para su contracción, revitalización y traslado al exterior, las nuevas industrias de punta, conocidas como «Intensivas en Conocimientos» fueron colocadas como la base del nuevo perfil industrial de las islas japonesas, de modo que se hicieron planes de todas las dimensiones para asegurarles una alta intensidad de crecimiento y desarrollo.

Para asegurar el desarrollo intenso y continuado de las industrias de punta no sólo se hicieron previsiones de inversión (lo que supuso estimar y programar ahorros y fuentes de financiamiento), sino que se remarcó la

importancia que para estos efectos tiene la educación como un medio para preparar a toda la población, no solamente para que pudiera conducir las nuevas industrias sino también para que estuvieran en condiciones de sobrevivir y expandirse.

La educación sufre constantes reajustes en el Japón; estos reajustes se orientan:

1. A generalizar la educación, de manera que toda la población se mantenga estudiando prácticamente en forma continuada.
2. A ir reforzando, expandiendo y perfeccionando los estudios de las ciencias básicas, principalmente en el primer nivel de la educación universitaria (en el bachillerato) cuyos estudios se han ido constantemente alargando su extensión.
3. A la introducción de nuevas especialidades universitarias (en el nivel de la formación profesional) tales como la Ciencia de los Materiales, la Informática, la Robótica, las Fibras Ópticas, los Rayos Láser, los Semiconductores, la Biotecnología, y así, cada año se va alargando la lista de novedades académicas que se ofertan y demandan.
4. Constante ampliación del tercer nivel de los estudios universitarios conducentes al doctorado;
5. Al reforzamiento de los Institutos y Centros de Investigación en las Universidades o Institutos Tecnológicos (que siempre tuvieron un nivel igual al universitario) además que todos participan en el esfuerzo nacional dirigido a ampliar los conocimientos y la tecnología, a través de las investigaciones sistemáticas. Los extraordinarios logros de la educación japonesa se tradujeron en que siempre contó el país con el personal necesario para llevar a cabo sus planes de reconversión continua de su aparato productivo.

Resumiendo, podemos decir que el éxito japonés es el resultado de conjuncionar las políticas Industrial, Educativa, Laboral, de Investigación Científica y Tecnológica y de la Comercialización, con los esfuerzos tanto públicos como privados para mantener sostenidamente el progreso general del país.

LA RECONVERSIÓN INDUSTRIAL CONTINUADA DEL JAPÓN

Como lo señalamos líneas arriba, los efectos negativos de las alzas del precio del crudo, iniciadas en 1973, fueron particularmente arrasadoras para el Japón que, como es sabido, depende del exterior en cuanto a su aprovisionamiento de materias primas (entre las que el petróleo ocupa una posición muy relevante). Enfrentando a la nueva y grave situación, el pujante imperio se propuso reducir drásticamente el consumo de energía tradicional, para lo que decidieron realizar grandes ajustes tecnológicos en todo su aparato productivo: el televisor Triniton fue vuelto a diseñar (para que consuma menos energía) y el chasis de los automóviles fue modificado (para disminuir el empleo de metales); los automóviles pequeños (que utilizan menos gasolina y menor cantidad de metales) fueron perfeccionados; las acerías y las fábricas productoras de cemento cambiaron sus procedimientos, de modo que de inmediato redujeron el consumo de combustible en un 20 ó 30 por ciento (lo que, junto con la robotización, hizo que el producto japonés sea de una gran competitividad); en fin, todo el aparato productivo del Japón fue puesto en la perspectiva de la alta tecnología (o sea, aquélla que emplea la robótica, la electrónica, la bioingeniería, las telecomunicaciones y los ordenadores).

En el Japón ya es tradicional la coordinación muy estrecha que existe entre el gobierno y todo el sector productivo, siendo el organismo encargado de esta función el Ministerio de Comercio Internacional e Industria (MITI) que tiene la misión de regular el comercio exterior en función de las orientaciones de toda la industria japonesa y de observar detenidamente el desarrollo tecnológico internacional, lo que le permite orientar el proceso nacional con vistas a superar a las potencias extranjeras competidoras. De su lado, las empresas mantienen informado al MITI sobre sus planes productivos y de sus avances tecnológicos, que se fundan en la visualización del futuro proyectado hacia el siglo XXI, en que el Japón se ha propuesto convertirse en la primera potencia mundial, con una población en que todos los adultos hayan pasado o estén pasando por la universidad y en que se pretende que todos sus habitantes tengan una alta formación, para lo que se reajusta constantemente todo el proceso educativo, a base de directivas provenientes tanto del gobierno como de las universidades líderes del país. Es a partir de estos procedimientos que las grandes empresas japonesas llevan a cabo sustantivos cambios en sus planes productivos y en sus procedimientos

tecnológicos, tal es el caso, de Hitachi que volcó sus mayores esfuerzos a la producción y mejora de ordenadores y semiconductores, lo mismo hizo la Fujitsu que, además, emprendió el camino de la fabricación en gran escala de robots industriales; la Kawasaki en competencia con la anterior se lanzó a la fabricación de robots (rama en la que, con esfuerzos, asumieron la primacía) la Toray, tradicional empresa química, se cambió rápidamente al giro de la biotecnología y bioquímica, enfrentándose en este campo a la inmediata competencia de la Ajinomoto; así sucesivamente. En todos estos casos, la preocupación nipona se centró en dos aspectos claves, que son: en primer lugar, la búsqueda permanente de la simplicidad (para lograr la reducción en el empleo, tanto de la energía, como de los insumos metálicos) y en segundo lugar, el cuidado muy esmerado del detalle, para así lograr el perfeccionamiento de la calidad del producto obtenido.

Es válido insistir en que el Ministerio de Comercio Internacional e Industria (MITI) es el que establece las principales orientaciones en cuanto a los reajustes tecnológicos que se deben emprender. Esto implica que el Estado, a través del MITI, les indica a las empresas (y ellas cumplen estas indicaciones) cuáles ramas productivas deben reducirse o desaparecer, y correlativamente, señala las ramas productivas que deben ser creadas, organizadas o impulsadas. En cumplimiento de sus funciones, el MITI diseña el futuro configurando los logros y avances tecnológicos que deberá alcanzar el Japón, en competencia con las otras potencias mundiales; así es como, por ejemplo, ya aventajaron a los EE.UU. en el manejo de la estructura de los ordenadores (hardware) y ahora se han propuesto sobrepasar a las potencias occidentales en el software (o sea, en las instrucciones a los ordenadores); dado que para estos propósitos es preciso dominar absolutamente el lenguaje de las computadoras (a partir de lo cual se emprende la formulación de la programación de las computadoras realmente originales) lo que ahora se está buscando es la incorporación de miles de especialistas encargados de la enseñanza y la conducción del trabajo de producir programas diversos, al mismo tiempo que se ha organizado el espionaje tecnológico japonés en el extranjero y también, por supuesto, en las costas del Pacífico de los Estados Unidos (en el famoso "Silicon Valley") en que ella se orienta a la captación de paquetes de nuevos programas para su empleo en las islas niponas. En el campo de la robótica, el MITI ha dado la directiva de alcanzar y sobrepasar a las potencias occidentales en el diseño y construcción de robots inteligentes (para lo que se busca potenciar los cerebros ordenadores, dotándolos de propiedades

equivalentes al oído y la sensación) que ya existen pero que hay que perfeccionar, a la par que se organiza su producción en serie; estos robots inteligentes reemplazarán a los obreros especializados de las industrias sofisticadas. En biotecnología se ha dado la directiva de operar en tres direcciones definidas, que son: en primer lugar, en el plano de las técnicas referidas a la escisión de genes y su reinserción; en segundo lugar, en los nuevos ambientes en que se desarrollarán las bacterias programadas para producir determinados bienes, y en tercer lugar, en la obtención de las sopas o alimentos apropiados para hacer posible la supervivencia, reproducción y producción de las bacterias programadas para los efectos. En materia de ordenadores, el MITI ha planteado a la industria nipona el diseño y fabricación del ordenador de la quinta generación que tendrá la propiedad de procesar informaciones numéricas y no numéricas, que empleará la voz (es decir que hablará) en lugar de responder a través de pantallas que transcriben palabras escritas, que tomará decisiones y emitirá juicios y que, por tanto, devendrá en el compañero del hogar, del trabajo y aun de los deportes y las distracciones; este ordenador, verdaderamente fantástico, considera el (MITI) , pondrá al Japón en la condición de la primera potencia mundial del siglo XXI. Para hacer posibles estos ambiciosos objetivos, con el concurso financiero del gobierno y las empresas, se ha construido toda una «Ciudad de la Ciencia» en que habitan alrededor de 10 000 científicos e ingenieros de la más alta calificación, que están dedicados enteramente a la creación o a la producción de verdaderas riadas de novedosas invenciones. También el sistema educativo en su integridad está sometido a un fenomenal y continuo proceso de cambios y perfeccionamiento, orientado a la formación masiva de gentes cultas, pero también altamente especializadas en normas proveedoras o participantes de la alta tecnología y que, por tanto, sean capaces de crear e innovar. En todo caso, el siglo que viene será testigo de hasta qué punto estas ambiciones tienen concreción o no.

LAS FLUCTUACIONES NORTEAMERICANAS ANTE LA TERCERA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

La crisis energética de 1973 cogió de sorpresa a los grandes y poderosos empresarios transnacionales de los EE.UU., aquéllos que habían construido el mundo de la segunda postguerra mundial y que, por ello mismo, eran admirados por todas las mentes colonizadas del mundo. Esos grandes empresarios eran también los gigantes de las finanzas, que

tenían como antecesores a los grandes capitanes de las industrias, que hicieron y surgieron en los inicios mismos de la Segunda Revolución Industrial (o sea, en la segunda parte del Siglo XIX); pero a diferencia de esos sus antecesores, los grandes gerentes de las transnacionales y de las altas finanzas estaban totalmente desvinculados de la producción directa y de los asuntos tocantes a la tecnología, porque su mayor preocupación (y también, por supuesto, su formación profesional) estaba centrada en los aspectos financieros y administrativos de la vida empresarial (lo que es precisamente típico en la formación universitaria de la Escuela de Administración de la Universidad de Harvard).

Estos grandes personajes ni siquiera pudieron imaginar los tropiezos (o crisis) de la economía norteamericana de los años 70s y 80s.

1) LA CRISIS ENERGÉTICA DE 1973

Como es sabido, después de la Segunda Guerra Mundial y su correspondiente postguerra (década de los años 50s) en que los Estados Unidos vive un espectacular período de auge, que luego es seguido por un período de fuerte reducción de su crecimiento en la década de los años sesentas (en que se observa un práctico estancamiento) que pareció que sería superado en la década de los años setentas, en cambio de lo cual ocurrió la crisis energética de 1973, que conmovió toda la economía mundial. Habida cuenta que, como del crudo se obtienen 30 000 subproductos que se emplean en todas las actividades y que son el fundamento de la tecnología desarrollada en la Segunda Revolución Industrial, la consecuencia del fenómeno fue que todas las industrias fueron remecidas desde sus cimientos. La respuesta a la crisis energética de los grandes gerentes y de directivos de las corporaciones norteamericanas fue totalmente inadecuada, tanto, que su catástrofe resultó totalmente clamorosa. Un ejemplo puede darnos una idea de lo que decimos: la United States Steel Corporation, que es la empresa más gigantesca del país norteamericano dedicada a la producción siderúrgica, cuando se produce la conmoción, en lugar de lanzarse a cambiar su tecnología basada en el empleo del petróleo, su alta gerencia se embarca en un minucioso estudio de la situación financiera y adopta la decisión de tomar los recursos de la gigantesca empresa para emplearlos en la adquisición de papeles de las industrias petrolíferas, con el resultado que, cuando afluyeron los productos siderúrgicos más baratos del Japón, la United States Steel Corp. arroja enormes pérdidas, que no pueden ser

absorbidas por las ganancias que sus títulos petrolíferos tuvieron; entonces, para salvarse recurre al gobierno el que, haciendo un enorme esfuerzo (y para proteger la imagen nacional) ayuda a la Corporación con los recursos públicos; no obstante ello, en la década de los 80s la gigantesca empresa siderúrgica entra en franco proceso de decadencia.

Las fallas en la conducción del enfrentamiento de la crisis petrolífera por parte de los gerentes norteamericanos (y también de la alta dirección política del país) dieron lugar al estancamiento recesivo de esa potencia: las tasas de incremento de la productividad del país bajan de un promedio del 2,7 por ciento anual que tuvo en los años anteriores, a sólo el 0,3 por ciento que mostró en el período 1973-1975; siendo los dos años siguientes al de la crisis energética los que muestran las tasas de crecimiento del PBI negativas (lo que es verdaderamente insólito en el proceso norteamericano de la Segunda Postguerra). Otros indicadores habrían de poner de manifiesto el sacudón negativo del 73; tales indicadores son:

- a) **La industria norteamericana acentuó su declinación.**- lo que se pone de relieve en que mientras al terminar la década de los años 40s la producción manufacturera de los EE.UU. representó alrededor del 60 por ciento del total mundial, en 1983 esa proporción había descendido hasta sólo el 31 por ciento.
- b) **Las exportaciones norteamericanas se redujeron en el contexto del mercado mundial.**- lo que se expresa en que, mientras en 1975 la balanza de productos manufactureros de los EE.UU. arrojó todavía un superávit de 21 mil millones de dólares, en 1983 las importaciones de productos industriales superaron a sus exportaciones en un valor superior a los 21 mil millones de dólares (o sea que el superávit anterior devino en un déficit muy grande).
- c) **La capacidad innovadora global norteamericana se estancó.**- (dando como resultado la disminución de la productividad industrial) hecho que se pone de relieve en la productividad laboral de todo el sector manufacturero de ese país que mostró las siguientes tasas de variación del salario-producto (según el Banco Mundial):

1962-1969 3,1%

1969-1973 3,2%

1973-1975 -0,3%

2) ¿HAY DESINDUSTRIALIZACIÓN NORTEAMERICANA?

En todo caso, la situación se presentó de un modo tal, que en todos los medios profesionales se planteó la discusión sobre si la potencia norteamericana vivía o no en un período de desindustrialización. El economista Galbraith escribió sobre la Era Postindustrial, que los servicios irían reemplazando a las actividades industriales productivas de bienes físicos. También se puso en debate el hecho que en la Era Postindustrial habría desocupación por causa de la sustitución de la mano de obra humana por los robots y las máquinas-herramientas de control digital; estos debates, sin embargo, fueron aplacados por algunos estudios sistemáticos demostrativos del hecho que, contrariamente, la tecnología de punta más bien daría lugar al incremento de la ocupación, lo que fue ratificado por la experiencia del Japón, en donde la actual Revolución Científica y Tecnológica ha dado lugar a que mejore la ocupación y que se reduzca el coeficiente de desocupación a su mínima expresión. De los círculos especializados, las discusiones se desplazaron al plano político, en que los demócratas sostenían que habiendo desindustrialización había que proteger al sector manufacturero de la competencia externa, hasta que por un proceso deliberado de reindustrialización estuviera el país en condiciones de enfrentar con éxito la competencia con sus similares del extranjero. Los republicanos, en cambio, plantearon una política consistente en la sola búsqueda del equilibrio externo (o sea, la superación de los déficit de la Balanza en Cuenta Corriente, mediante restricciones en las importaciones de mercancías extranjeras, prohibición de compras en el exterior y diversos otros) y el aumento de las exportaciones norteamericanas de bienes materiales (mediante el incremento del endeudamiento de los países pobres, la imposición internacional del ultraliberalismo comercial, la reducción en el exterior de las tasas arancelarias, los créditos "atados", la supresión de trabas administrativas en el exterior para las compras en los EE.UU. etc.) pero también, y principalmente, de servicios, ya que en el plano de los bienes del sector manufacturero los EE.UU. han ido perdiendo su capacidad competitiva. Esta política de práctico abandono del proceso de reindustrialización se impuso, porque los republicanos ganaron sucesivas elecciones a los demócratas. Como la política comercial republicana fracasó (puesto que no pudo lograr el equilibrio de la Balanza de Pagos

de su país) el gobierno de Washington procedió a emplear profusamente los recursos financieros (para resarcirse de sus déficit) tales como el aumento de las tasas de interés o la especulación, para sustraer recursos principalmente de las áreas pobres, con vistas a solventar sus dificultades externas. Pero tampoco esto les ha dado resultados suficientemente positivos a los gobernantes norteamericanos, que no han podido impedir que año tras año el país norteamericano pierda terreno como potencia económica internacional.

3) LOS CAMBIOS ORIGINADOS POR LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

Pero los grandes cambios generados por la revolución científica y tecnológica han introducido profundas modificaciones en toda la vida económica, como el uso de otras fuentes energéticas y el empleo de nuevos materiales. En el primer plano, sucedió que a raíz de las alzas petrolíferas iniciadas en 1973 se tendió a la sustitución del petróleo por el carbón y por los medios no convencionales generadores de energía; paralelamente, la nueva tecnología se formuló de manera que funcionara con un mínimo de energía (o que ella se reciclara); en el segundo plano, las cosas se plantearon de manera que muchos materiales como el acero fueron reduciéndose en su empleo por obra de su reemplazo por otros materiales.

Como todos esos cambios ocurrieron al mismo tiempo que los países árabes efectuaban grandes inversiones en sus territorios, para establecer industrias con tecnología anterior, las obligaciones financieras de los mismos con el exterior aumentaron enormemente. Así se tuvo una situación según la cual, al iniciarse el año 82, la demanda del crudo había descendido al tiempo que los países integrantes de la OPEP necesitaban mayores recursos, razón por la cual aumentaron las ofertas del crudo; esto dio lugar a que el precio de esta materia prima bajara de los 34 dólares el barril al nuevo nivel de sólo 26 dólares. Esta baja marcó el punto de inicio de la declinación del poderío de la OPEP e hizo pensar en el comienzo de un período de auge en la economía norteamericana, al menos eso es lo que pensaron que ocurriría los grandes gerentes que aún permanecían a la cabeza de las más importantes corporaciones. Pero las predicciones quedaron totalmente frustradas por la realidad dado que el PBI de los EE.UU. cayó bruscamente el año 1982 a menos de 2,6 por ciento. Lo que había sucedido es que ese año afluyeron al mercado norteamericano grandes masas de mercancías japonesas provenientes de su alta

tecnología; tal es el caso, por ejemplo, de la industria automotriz, que en el Japón se había robotizado totalmente hacia comienzos de los años 80s, al mismo tiempo que fabricaban vehículos de mejor calidad, más pequeños, que emplean menos combustible y por tanto se vendían a menos precio que el producto norteamericano. Hecho similar sucedió con los productos provenientes de la industria siderometalúrgica y de la productora de navíos, todas las cuales estaban completamente robotizadas en el Japón, en tanto que sus similares de los EE.UU. lo estaban parcialmente. Para evitar la debacle total de esas poderosas ramas productivas, el presidente norteamericano debió viajar al Japón para pedir que las empresas de esa nación autolimitaran sus envíos hacia el país norteamericano, lo que salvó transitoriamente a esas áreas productivas, en las que hasta hace poco EE.UU. era la mayor potencia indiscutida del mundo occidental.

4) LOS NUEVOS CENTROS INDUSTRIALES DE LOS EE.UU.

A pesar de ello, sería incorrecto pensar que en los EE.UU. se ha perdido la capacidad de competir. De modo alguno; allá hay áreas de punta en todos los campos y de gran prosperidad, como es el caso de la costa del Pacífico, en que florece el «Valle de la Silicona», que no sólo muestra un enorme dinamismo en las ramas de la electrónica y telemática, sino también en la biotecnología y los nuevos materiales. Las empresas de la alta tecnología que prosperan en esa región tienen dos particularidades muy relevantes, que son:

En primer lugar, los directivos y gerentes de las unidades productivas de punta no son los poderosos financistas que simbolizaron a las grandes corporaciones transnacionales, sino técnicos de la más altas calificaciones o científicos de élite (entre los que se encuentran muchos premios Nobel, que jamás pensaron ser ejecutivos de una gran empresa). Estos nuevos personajes son la negación de los relucientes ejecutivos del pasado que se formaban en la Escuela de Administración de Harvard (a la que se culpa del retraso relativo de las industrias de punta del país norteamericano) pues representan a los nuevos ejecutivos con especial formación científica y tecnológica, que estudian en universidades como la de Stanford, el Instituto Tecnológico de California o la Universidad de California.

En segundo lugar, los centros de la nueva industria no son ahora ni los puertos, ni los nudos ferroviarios o carreteros como en el pasado, sino las grandes universidades que forman a científicos de muy alta especialización y que realizan continuas e importantes investigaciones, que rápidamente pueden ser incorporadas a las actividades productivas.

Pero, si bien muchas universidades de ese país impulsan el progreso, las empresas jerarquizadas que aún operan en EE.UU. no han mostrado la suficiente flexibilidad para permitir la rápida difusión de la tecnología de vanguardia. Otra debilidad evidente de la sociedad norteamericana es su sistema educativo, que no se ha extendido suficientemente y que no logra resultados espectaculares en materia de la excelencia que los nuevos tiempos requieren. Sobre estos problemas hay conciencia, pero parece ser que no la suficiente como para que los males sean superados en la medida que se precisa para impedir la relativa decadencia tendencial de la economía norteamericana.

5) LAS DIFICULTADES EXTERNAS NORTEAMERICANAS

El comportamiento de la economía norteamericana nos dice que durante la década del 80s hubieron dos años en que la economía de los EE.UU. tuvo tasas de crecimiento negativo (lo que sucedió en 1980 y 1982) y 8 años de crecimiento bastante moderados. En promedio (aritmético) la tasa de crecimiento anual de los diez años correspondientes a los que van de 1980 a 1989 fue de 2,7 por ciento anual, que obviamente es pequeña y que nos dice que esa economía está en «estancamiento secular», suceso que en un mundo tan dinámico como el que tenemos hoy es verdaderamente grave, pues, relativamente nos muestra una decadencia secular en comparación con otros países. Una expresión adicional de la decadencia relativa de ese país se muestra en el Cuadro N° 7, que nos da razón de sus déficit de su Balanza de Pagos en Cuenta Corriente.

Cuadro N° 7

Saldo en cuenta corriente de la balanza de pagos de los EE.UU. (En miles de Millones de dólares)

AÑO

SALDOS

1982	US \$	-8.7 %
1983	US \$	-46.3 %
1984	US \$	-107.1 %
1985	US \$	-115.1 %
1986	US \$	-138.8 %
1987	US \$	-154.0 %
1988	US \$	-135.3 %
1989	US \$	-105.7 %

Fuente: 1982-1988 F.M.I.; 1989 SBS.

El cuadro N° 7 relievra el hecho de que, a partir de 1982 en que se produce la más espectacular caída del PBI norteamericano, el Saldo Negativo de la Balanza de Pagos en Cuenta Corriente de ese país rápidamente se elevó de menos 8,7 mil millones (en 1982) a menos de 46,3 millones en 1983, hasta menos de 107,1 mil millones de dólares en 1984, para mantenerse por encima de los 100 mil millones de dólares como saldos negativos desde 1984 para adelante. Los enormes saldos negativos de la Balanza en Cuenta Corriente de ese país expresan que su competitividad enfrente del Japón y de Europa ha decaído fuertemente y se ha mantenido en declive. Pero también el Cuadro aquél pone de relieve que el dólar estadounidense se encuentra sobrevaluado (o se puede decir, igualmente, que en condiciones en las cuales la industria del país norteamericano perdía competitividad, su divisa mantuvo una paridad artificial, pues debió haberse ido devaluando). Tal sobrevaluación ha sido mantenida solamente para dar una apariencia de solidez del dólar, que hasta el presente es utilizado como una moneda de pagos y equivalencia internacional. Pero una situación tan artificial como ésta no puede mantenerse indefinidamente, sin que se produzca en algún momento una fuerte caída de la divisa norteamericana, hecho que marcará el momento del quiebre en la evolución económica norteamericana.

6) LA DESOCUPACIÓN

Hay otro hecho que las cifras ponen de relieve: es el fenómeno de la desocupación absoluta, que en los Estados Unidos se ha mantenido en niveles fuertemente altos, según se registra en el cuadro N° 8 siguiente:

Cuadro N° 8

**Desocupación absoluta en los EE.UU.
(Como porcentaje de la P.E.A.)**

AÑOS	DESOCUPACIÓN
1983	9,6 %
1984	7,5 %
1985	7,2 %
1986	7,0 %
1987	6,2 %
1988	5,5 %
1989	5,3 %

Fuente: SBS.

Estimaciones diversas apuntan en el sentido que, para los Estados Unidos, las tasas de desocupación que sobrepasen el 5,0% de la PEA son sumamente críticos, de donde se sigue a la luz del cuadro N°8 la situación laboral de ese país se ha movido en proporciones muy malas, puesto que desde 1983 la desocupación no bajó del 5,5%, siendo el promedio aritmético de su desocupación absoluta del 6,9% en los 7 años consecutivos que van de 1983 a 1989. En las perspectivas de la economía moderna, para encarar con eficacia el mal de su desocupación, los EE.UU. deben resolver dos de sus otros problemas económicos, que son: (1) de un lado, el retraso relativo de sus industrias de alta tecnología; y, (2) de otro lado, la superación de su déficit de Balanza en Cuenta Corriente (en el entendido que importar bienes y servicios es importar desocupación, en tanto que exportar los mismos es exportar desocupación).

7) LA ALTA TECNOLOGÍA EN EL DESARROLLO ECONÓMICO

Las cifras estadísticas nos informan que el sector más dinámico de la economía norteamericana es el que está comprendido en el amplio campo de la alta tecnología. Según Isaac Minian ("Cambio Estructural y Producción de Ventajas Comparativas"):

«De 1978 - 1984 la tasa de crecimiento promedio de la industria norteamericana fue de más o menos el 2,8% anual. En ese mismo período, las industrias de la alta tecnología mostraron una tasa de

crecimiento del 14,0% anual, o sea, de 5 veces más que el promedio general».

Las tasas diferenciadas de crecimiento anteriores explican, por otra parte, que las industrias de alta tecnología pasaron de cubrir el 6,1% de todo el sector industrial (en 1977) al 12,9% (en 1984).

A mediados de la década de los 80s, las industrias de la información cubrían el 3,3% del PBN de los EE.UU. (que es el equivalente del valor generado por toda la industria automovilística de ese país). Hacia 1990 la industria de la información es la más importante del total industrial.

Alrededor de un tercio de la PEA ocupada en los EE.UU. trabaja en las denominadas «industrias del conocimiento», constituidas por las imprentas, editoriales, bibliotecas científicas, laboratorios, oficinas de diseño, servicios estadísticos e informáticos, estudio de los recursos naturales, radio, televisión, telemática, sistemas de cómputo, servicios de análisis de informaciones, servicios educativos, escuelas, colegios, universidades, institutos superiores, etc.

8) ASPECTOS POSITIVOS Y NEGATIVOS DEL PROCESO NORTEAMERICANO

En resumen, puede apuntarse que la economía norteamericana muestra aspectos positivos (fuertes) y aspectos negativos (o débiles), en el entendido que hasta hoy predominan estos últimos; ambos aspectos son los que siguen:

8.A) LOS ASPECTOS POSITIVOS (o FUERTES)

Los aspectos positivos (o fuertes) del proceso económico norteamericano son:

- a) El gran volumen de su mercado interno** que permite la operación de empresas de todas las escalas, particularmente las grandes. Pero una ventaja adicional existe en un mercado como el norteamericano, particularmente grande, y es que allí existen capitales que pueden ser fácilmente movilizadas para la constitución de nuevas empresas, entre las que pueden encontrarse las de alta tecnología.

No obstante esta ventaja, EE.UU. ha estado perdiendo posiciones ante algunas potencias muy dinámicas en la expansión de su industria de alta tecnología, razón por la que dicho país está buscando la ampliación del mercado interno mediante su integración en un bloque único con el Canadá (y eventualmente también con México); esta integración se completó en 1992 y de ella surgió una área económica enormemente poderosa, que estará en mejores condiciones para competir en el mercado internacional, mas no garantiza la recuperación de la antigua hegemonía mundial norteamericana.

- b) La capacidad de apropiarse de la creatividad mundial;** esto, obviamente, potencializa sus propias posibilidades de efectuar progresos y avances en materia de ampliación de sus conocimientos en ciencias básicas y aplicadas y en procedimientos más eficaces para la producción. Los Estados Unidos es el único país que tiene una organización capaz de apoderarse de una proporción muy alta de los logros y progresos que el mundo efectúa en ciencia y tecnología, los que se procesan en una enorme cantidad de universidades e institutos de investigaciones de todo tipo. Así se configura una infraestructura bastante eficaz para la creación, a partir de la que se tiene el cuadro nacional en que se hacen avances constantes en todas las áreas de la ciencia y la tecnología, en las que se apoya el desarrollo del país.
- c) Los enormes recursos financieros** que pueden ser volcados a la ampliación de la base material en que se asienta el desarrollo de la capacidad productiva nacional. Dichos recursos financieros provienen de la gran acumulación originada en los largos años en que se desarrolló el capitalismo en los EE.UU. al que se suman los que vienen del exterior, como resultado de los intereses y las utilidades de los capitales invertidos fuera del país (inversiones que no fueron el resultado de los esfuerzos del país, sino el producto de las remisiones de papel-dólar al exterior, cuyo valor intrínseco es cero, pero que tienen una cotización igual a su valor nominal). Pero, obviamente, estos recursos dan la posibilidad de efectuar, sea inversiones productivas, sea inversiones puramente especulativas, que es el caso del proceso actual de la economía norteamericana, en que, pese a las posibilidades que ofrece la revolución tecnológica, sólo se le destinan a ella una parte menor de dichos recursos financieros. Esto explica el práctico estancamiento (o decadencia relativa) de la economía del país norteamericano.

8.B) LOS ASPECTOS NEGATIVOS (O DÉBILES)

Los aspectos negativos (o débiles) de la economía norteamericana son:

- a) **Una gerencia conservadora que cambia muy lentamente** y que es la responsable de la decadencia de muchas corporaciones. Esta gerencia, formada muy estrictamente al estilo de la Escuela de Administración de Harvard, y que pone el énfasis en los aspectos financieros del manejo empresarial, lo que conduce generalmente a que los recursos de la empresa se orienten hacia otras empresas, ramas o actividades que no son las propias. El efecto de esto es que, en lugar de avanzar o perfeccionarse la tecnología de la empresa gerenciada, los recursos terminan canalizándose en otras direcciones. Este tipo de gerencia, sin la necesaria formación tecnológica o científica y sin la suficiente decisión de mantener a su empresa a la cabeza de los progresos tecnológicos que se hagan, es la responsable del estancamiento norteamericano (obviamente, con las notables excepciones del caso).
- b) **La rigidez de la organización jerarquizada de la empresa norteamericana** ha sido otro impedimento para que las unidades productivas asimilen o empleen las tecnologías de punta, que precisan de una empresa en que no hayan tantas jerarquías y en que los trabajadores directos no sólo tengan gran autonomía sino también una alta formación profesional; estos trabajadores deben hallarse rodeados de particulares consideraciones, para que puedan laborar con verdadera adhesión a su empresa. El principal entrabe que ha impedido que las empresas norteamericanas se desjerarquicen es la tradición ya asentada en el sentido de que los trabajadores deben seguir estrictamente las normas y los procedimientos establecidos por los directores de sus empresas, lo que no es propio de las unidades de alta tecnología, en que cada trabajador tiene una gran autonomía y una buena formación.
- c) **La descentralización de las grandes empresas**, lo que atenta contra las ventajas que ofrece la enorme flexibilidad productiva que caracteriza a la economía actual; la descentralización actual es tan grande, que las antiguas divisiones de las plantas operan en las empresas ultramodernas como unidades separadas y con gran autonomía (si es que definitivamente no lo son, es decir, que operan

como unidades totalmente separadas de la antigua organización principal). La lentitud en la completa descentralización se debe, en una buena medida, al poder que todavía tienen en ese país algunas de las gerencias intermedias, que en las unidades futuristas ya han desaparecido.

- d) **Las deficiencias en el sistema educativo** que no han permitido que el nivel general de cultura de toda la población sea la que precisa una sociedad que se proyecta al futuro. Las deficiencias promediales que muestra el sistema educativo de ese país es muy grande, en cuanto toca a su calidad. Así se plantea la necesidad de una profunda reforma educativa, que deberá estar dirigida a perfeccionar la estimulación temprana de los niños, la elevación sustantiva de la calidad (o de los materiales educativos), así como la expansión del uso de los medios de comunicación social en el proceso educativo. Paralelamente con todo el mejoramiento del sistema educativo, debe impulsarse aún más, todo el sistema informático y de los gabinetes, laboratorios, institutos y centros de investigación básica, aplicada y de investigación-desarrollo.
- e) **El mantenimiento de exageradas expresiones del individualismo**, lo que impide que se generalice el tipo de trabajo comunitario y de cooperación, que es una de las particulares características de las formas de trabajo modernas y lo serán más todavía en el futuro. Este cambio de perspectiva es singularmente dificultoso en los EE.UU. en que el individualismo es alentado desde la niñez y acentuado por la educación formal, lo que nos dice que las dificultades para su erradicación son muy grandes. En los hechos, esto constituye uno de los factores limitantes para la modernización de muchas ramas importantes de la vida económica norteamericana.

LOS ESFUERZOS NORTEAMERICANOS

Ante la gran magnitud de los males en su economía, muchos directivos de las cimas mayores del empresariado norteamericano se alzaron, particularmente de las empresas de alta tecnología, así como los científicos y técnicos de las universidades que han asumido el nuevo liderazgo académico. Las empresas que destacan en su papel de liderazgo son, por ejemplo, la Bell y la IBM que operan muy cerca de la Universidad de Berkeley, del Instituto Tecnológico de California y la Universidad de Stanford. En el cuadro de este esfuerzo es que surge el «Valle de la Silicona», en un área de 650 kilómetros cuadrados del distrito

de Santa Clara de la Ciudad de San Francisco de California; área en que se fabrican las computadoras Apple y Cetus, en que opera la «Biogen», la «Collaborative Genetic, Inc.» y así sucesivamente. El ejemplo californiano ha servido para que surjan otros centros en los que se concentran la investigación universitaria de alto nivel, una gran capacidad innovadora, fuertes aportes de capital y un gran espíritu empresarial, a partir generalmente de pequeños negocios que rápidamente pasan a la categoría de grandes empresas prósperas; en Texas, verbigracia, ha surgido una versión local del valle siliconés, en el área de Dallas-Fort Worth, en que ha sentado sus reales la «Texas Instruments», la «National Semiconductors» y también «Electric Company». Igualmente, cerca de Nueva York se han establecido factorías de la IBM, de la General Electric, de la Kodak y de la Corning Glass; asimismo, en Long Island, con la participación de la Universidad de Cornell y el Rensselaer Polytechnic Institute, ha surgido un complejo de alta tecnología alrededor de la «Brookhaven Laboratories». En Boston se efectúan grandes esfuerzos para evitar el estancamiento de las Universidades de Harvard y el Instituto Tecnológico de Massachusetts, para lo que, con el apoyo financiero de los banqueros de State Street se ha constituido otro núcleo de alta tecnología; hecho que se reproduce en Arizona y Carolina del Norte.

Del mismo modo, las empresas de alta tecnología norteamericana, aprendiendo de sus derrotas en el plano de las miniaturizaciones, se han lanzado a las producciones masivas y creativas: la Kodak ha puesto en el mercado la cámara de disco y otra pequeña máquina fotográfica electrónica y de uso popular, y la Xerox ha lanzado varias versiones sumamente sofisticadas de equipos reproductores de documentos. En cuanto a la computación, sucede que los norteamericanos han puesto en el mercado los ordenadores personales (en desafío a las microcomputadoras japonesas) al mismo tiempo que se está generalizando la enseñanza orientada al buen manejo de dichos equipos, lo que se acompaña con nuevos cuadros de eficientes vendedores especialmente entrenados para los efectos, con lo que se está generando una impresionante difusión de los aparatos electrónicos en la vida corriente del ciudadano común, hecho que permitía prever que en 1990 un tercio de las familias del país norteamericano tendrán ordenadores de uso personal (vale anotar que la Sears tiene en funcionamiento más de cuarenta complejos comerciales especializados en la venta de ordenadores personales). En fin, la enorme conmoción causada por los pequeños computadores Apple ha hecho que la IBM amplíe sus operaciones a la producción de modelos reducidos y al mejoramiento relativo de la competitividad norteamericana en microcomputadoras, por obra de cuatro grandes: Apple, IBM,

Comodore y Tandy. La respuesta japonesa ha sido buscar el entendimiento, de modo que la Matsushita se halla en tratos con la IBM, la Fujitsu se ha vinculado a la Siemens (de Alemania), con la Amdahl (de EE.UU.) y con la ICL (de Inglaterra); en todo caso, en los EE.UU. no hay buena disposición para las alianzas al estilo de las que se han hecho en la electrónica.

En la robótica también se está realizando un esfuerzo considerable en el país norteamericano. Ello se pone de manifiesto en que, por ejemplo, la General Motors que en 1978 contaba con 200 robots, en 1981 operaba con 1 200 de éstos; y como en todas las industrias se sigue aumentando el empleo de dichos equipos, en 1990 ya se contaban unos 20 000 robots dedicados a las más diversas actividades y labores. Como la robotización continuó, aunque con menor intensidad que en el Japón, se estima que por este proceso han perdido su trabajo al concluir 1989 alrededor de 1 300 000 montadores, 750 000 inspectores, 185 000 pintores fabriles 713 000 soldadores, 2 400 000 operarios de máquinas, un millón de obreros especializado, etc. Pero las nuevas generaciones de robots acentuarán el mal, pues, entre éstos se cuentan no sólo los que se dedican a la soldadura de arco, sino los más sofisticados, que podrán ejecutar alrededor de unos siete millones de diferentes tareas fabriles, con lo que serán echados a la calle unos 21 millones adicionales de trabajadores, que nunca más volverán a sus antiguas ocupaciones. El panorama se agrava, si se piensa que esos desocupados no podrán ser absorbidos por la actual burocracia, porque ella también se encuentra amenazada por los fantásticos logros de la robótica: los ordenadores de oficina y la racionalización de las actividades y de apoyo, se estima que afectarán a unos 38 000 empleados (de los que la mayor parte serán las secretarías).

Hasta hace poco, la esperanza frente a este enorme fenómeno de desocupación abierta eran las actividades de servicios, como es el caso de los establecimientos dedicados a las comidas rápidas y al paso, en cuyo ámbito destacó, como es sabido, la cadena de tiendas Mac Donald's especializadas en la venta de comidas a base de pollo, que en un breve lapso pasaron a dar ocupación a 350 000 trabajadores. Pero el auge de estas industrias llega a su fin hacia 1980, por causa de que las nuevas tecnologías están penetrando también en estas actividades, pues, la Nippon Electric ya tiene en operaciones un robot que escucha el pedido de viva voz y que entrega lo solicitado en el mismo mostrador. Cosa igual puede decirse de los empleos gubernamentales, que se incrementaron muy considerablemente hasta 1980, para luego entrar en una fase de estancamiento, con lo que la situación se torna realmente incierta. Así las

cosas, la única perspectiva que le queda a los EE.UU. es la creación de cada vez más industrias generadoras de la nueva tecnología, para lo que se precisa, según Bruce Nussbaún (“El Mundo Tras la Era del Petróleo”, Ed. Planeta, 1984): **“...una universidad excelente, un gran número de científicos y técnicos, capitalistas dispuestos a intervenir y una cultura que desee aprovechar una oportunidad. No es necesario encontrarse a pocos kilómetros de una mina de carbón de mineral de hierro, junto a un río, ya que las industrias del futuro son las industrias de la mente creativa.”**

Así es que para tener éxito en su lucha contra el desempleo, los EE.UU. deberán emprender una nueva reforma educativa, en cuya base debe hallarse el empleo generalizado de los medios de comunicación social, de modo que toda la sociedad norteamericana pueda incorporarse a la nueva civilización surgida de la alta tecnología. Pero eso no será suficiente, porque tras ello debe llevarse a cabo una verdadera revolución tendiente a la igualdad social (o hacia alguna forma de vida colectiva con altos niveles de vida) sin lo cual el país se verá conmovido por las tensiones sociales que, en el peor de los casos, podrían ser canalizadas por los gobernantes norteamericanos hacia peligrosas guerras ultramarinas, en las principales áreas de tensión del mundo (que obviamente se hallan en las regiones más pobres del planeta).

ALEMANIA ANTE LA TERCERA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

Desde la década de los 60s la economía alemana, que en el período inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial había vivido un período de remarcable desarrollo, empezó una declinación que se ha ido acentuando constantemente.

Como es sabido, en la década de los años 70s las tasas-promedio de crecimiento del PNB real de Alemania sufrieron una quiebra hacia la baja, la que se ha mostrado aún más decreciente en la década de los años 80s.

Cuadro Nº 9

Alemania: Tasa de crecimiento del PNB Real (EN PORCENTAJE 1970-1987)

AÑOS	TASA ANUAL
------	------------

1970	5,8 %
1971	3,0 %
1972	3,4 %
1973	5,3 %
1974	0,4 %
1975	- 1,7 %
1976	5,3 %
1977	2,8 %
1978	3,6 %
1979	4,0 %
1980	1,8 %
1981	-0,1 %
1982	-1,1 %
1983	1,1 %
1984	3,3 %
1985	1,9 %
1986	2,1 %
1987	1,8 %

Fuente: FMI.

Según lo señalamos líneas arriba, en la década de los años 70s se reduce el crecimiento del PNB de Alemania (como se puede verificar en el cuadro N° 9) hasta convertirse en una suerte de estancamiento secular, debido a dos causas fundamentales: la primera de ellas está relacionada con la crisis energética, que golpeó fuertemente al país, lo que da lugar a que se reduzca el crecimiento del PNB alemán hasta cerca del cero por ciento (fue realmente del 0,4%) el año 1974, mientras en 1975 la evolución del PNB devino en negativo, o sea que decreció en nada menos que el -1,7% (menos 1,7%); la segunda causa está vinculada al retraso relativo bastante considerable de la industria electrónica del país, que dio lugar a que, cuando fueron introducidos los componentes electrónicos en las máquinas fotográficas japonesas, los antes excelentes equipos fotográficos alemanes (muy buenos antes de los años 70s) no pudieron resistir la competencia, con el efecto de que esa inmensa industria germana prácticamente desapareció. La economía alemana sufrió también el impacto de la competencia externa en el plano de su industria productora de máquinas-herramientas automáticas, las que son de inferior calidad que sus similares de control digital, y con ella, gran parte de la industria germana de precisión registró una caída de la que está haciendo esfuerzos remarcables por recuperarse, aunque con pronóstico reservado todavía.

En la década siguiente, que corresponde a los años 80s (según se

desprende del cuadro N°9) resulta notable la caída del PNB alemán en dos años consecutivos: 1981 (en menos 0,1 por ciento) y 1982 (en menos 1,1 por ciento). De esta doble caída de su PNB, Alemania sólo pudo recuperarse muy modestamente en 1984; en todo caso, en los 80s esa potencia muestra ya tendencias francamente decrecientes, principalmente por la irrupción en el mercado internacional de los productos orientales (principalmente del Japón).

En Alemania la desocupación respecto del total de su Población Económicamente Activa, PEA, era en el pasado bastante baja (3,8 por ciento) lo que varía fuertemente en los años siguientes, hasta llegar al 9,2 por ciento en 1983, año a partir del cual se mantiene por encima del 9 por ciento durante cuatro años (de 1983 a 1986); en algo mejoró la situación en los cuatro últimos años de la década, hasta 1990 (inclusive) pero la desocupación absoluta nunca llegó a descender por debajo del 7,4 por ciento. Todas estas referencias apuntan en el sentido que Alemania ha entrado en un prolongado proceso de estancamiento secular, que no es seguro que pueda revertirse con la reunificación de las dos alemanias.

EL PROCESO DE LA INDUSTRIA ALEMANA

Como es sabido, Alemania fue uno de los países en que se gestó y desarrolló la Segunda Revolución Industrial, pues en su territorio es que se establecieron grandes acerías, así como todas las poderosas ramas de que se compone la enorme industria química pesada, de la industria automotriz, de la energética (eléctrica, petrolera y carbonífera) y de los transportes marítimos (grandes barcos de acero) terrestre (ferroviario y automotriz) y aéreo, al estilo de los que florecieron desde mediados del siglo XIX hasta la Primera Post Guerra Mundial. Esa impresionante industria había sido parcialmente aplastada por las bombas aliadas, durante la Segunda Guerra Mundial; muchas otras de las que quedaron precisaban ser modernizadas y la restante había quedado en la zona oriental; aunque, claro está, los conocimientos y elementos fundamentales para su reproducción en la zona occidental existían en suficiente cuantía. Así las cosas, advino de inmediato la denominada guerra fría entre el bloque soviético y el bloque de la OTAN, que de inmediato dio lugar a la reanimación de la industria Alemana, que resurgió mediante la combinación de las tecnologías propias con las de EE.UU. (que penetró en las corporaciones germanas, apoderándose de cantidades importantes de su capital). Esto dio lugar al mal llamado «Milagro Alemán» (que de providencial no tuvo nada, pues todo el proceso tiene una explicación muy simple: se trató de la reactivación de un

poderoso aparato industrial, con nuevos y mejores equipos, operados con personal que ya conocía sus secretos y procedimientos).

La expansión de Alemania cubre la década de los años 50s y se prolonga, aunque bastante atenuada, en la década de los años 60s, con cuyo término llega también a su cenit el crecimiento alemán. Al comenzar la década de los 70s el inmenso aparato industrial germano empezó a mostrar sus debilidades, sufriendo una violenta quiebra al presentarse la crisis energética de 1973, que puso fin a la era del petróleo barato que había sido el fundamento de la gran industria concebida y creada en el Siglo XIX. En ese momento se puso de manifiesto que la prosperidad de Alemania Occidental estaba basada en logros del pasado, lo que sacó a la superficie que dicho país tenía fuertes lados débiles y dio curso a la crisis violentamente recesiva de 1974 y 1975, hecho que mostró cierta debilidad futurista germana. En efecto, Alemania que se enorgullecía de sus extraordinarias máquinas fotográficas, vio de pronto que esa poderosa rama productiva era aplastada por los nuevos aparatos, que tenían varios componentes electrónicos que Alemania no producía; tampoco soportaron la com-petencia sus brillantes equipos de precisión, de los que en el pasado se enorgullecía, pero que en los nuevos tiempos no estuvieron a la altura de los que utilizan minicomponentes electrónicos. Unos años después, habría de ponerse de manifiesto que la imponente industria química alemana estaba también en un fuerte retraso relativo, ante la nueva industria basada en la bioquímica y en la ingeniería genética. Cosa igual sucedió con toda la extraordinaria industria mecánica alemana, que en el pasado había sido objeto de la admiración universal, pero que de súbito se vio sobrepasada por la mecánica basada en los ordenadores, los semiconductores y los novísimos equipos de las telecomunicaciones que simplificaron y elevaron la eficiencia de los procesos mecánicos. Así las cosas, la Siemens (gigantesco consorcio alemán de la electricidad) se vio obligada, por su retraso en la electrónica, a adquirir partes y piezas de ordenadores, robots e impresoras láser de Japón, para luego ponerles su cobertura externa y luego venderlas en la propia Alemania como si fueran de origen nacional. De esta forma sucedió que las máquinas-herramientas germanas tienen muchas partes y piezas de origen y fabricación asiática; lo mismo sucede con toda la industria burótica de ese país, que cuenta con muchos componentes orientales (Corea, Taiwan, Singapur, etc.). Pero no solamente eso: toda la industria metalmecánica y automotriz del país se equipa con ordenadores, robots y máquinas controladas digitalmente de procedencia sueca, japonesa o norteamericana (y aun italiana). Por este camino, la República Federal de

Alemania que había fomentado la inmigración (principalmente turca) para contar con mano de obra barata, de pronto se encontró con crecientes volúmenes de desocupados, en la década de los años 80s, lo que le abrió las puertas al renacimiento de un repulsivo y peligroso racismo (de procedencia nazi) orientado contra los “cabecitas negras” (o inmigrantes de los países pobres).

Una causa (de las varias que pueden señalarse) de las dificultades de Alemania para ponerse en la perspectiva de las tecnologías de punta, radica en su gran lentitud (grandemente entorpecedora) de pasar de la complicadísima tecnología mecánica (que hasta hace poco constituía un motivo del orgullo nacional) a la tecnología electrónica. Hasta antes de los grandes cambios propios de la Tercera Revolución Industrial, la formidable industria mecánica alemana daba ocupación a un millón de obreros, muchos de ellos altamente calificados, que en las nuevas condiciones se niegan a pasar al retiro (y que tampoco desean iniciar el estudio de los fundamentos de la nueva tecnología) al mismo tiempo que sus propios empleadores (o empresarios) se resisten física y mentalmente a abandonar los antiguos y queridos procedimientos en que se fundó el viejo poderío germánico.

En la tradicional y antes muy poderosa industria química alemana está ocurriendo un fenómeno similar. Después de la Segunda Guerra Mundial, esta gran industria se reconstruyó sobre sus antiguos fundamentos, aunque bastante más perfeccionados. Así resurgieron las gigantescas corporaciones como la Bayer, la Hoechst y la BASF, caracterizadas todas por emplear grandes cantidades de petróleo y gas, no sólo como combustible sino también (y fundamentalmente) como insumos de líneas productivas; pues, como se sabe, del crudo se obtienen 30 mil subproductos, entre ellos, los fertilizantes y los productos provenientes de la petroquímica del pasado, pero que hoy provienen de la ingeniería genética o de la biotecnología; pese a ello, las empresas alemanas se tardaban suicidamente en cambiar de giro, entre otras causas, porque en sus universidades hubo cierto retraso en mejorar la enseñanza y las investigaciones en materia de la bioquímica y la biotecnología.

LA REUNIFICACIÓN ALEMANA Y SU VIRAJE HACIA EL ESTE

Los grandes problemas derivados de la crisis petrolífera, unidos a la decisión rusa de utilizar sus grandes reservas de gas vendiéndolo a Europa, han empujado a Alemania hacia el Este. Otra motivación, en este mismo sentido, la ha aportado el hecho que, tanto Alemania Federal como todo el bloque de Europa Oriental y los países orientales tienen los mismos problemas tecnológicos (enormes industrias con tecnologías correspondientes a la Segunda Revolución Industrial y dificultades en acortar distancias en el manejo de tecnologías de punta) lo que ha conducido a que busquen aproximarse.

La confluencia de todo lo anterior condujo a que fuera concebido y llevado a cabo el enorme proyecto de construir el gigantesco gasoducto que conduce el producto gasífero ruso a través de Europa Oriental, Alemania Federal, Francia e Italia. El proyecto fue apoyado resueltamente por Alemania Federal (en contra de la opinión norteamericana) lo que abrió una puerta que, al complementarse con la Perestroika, condujo a la reunificación alemana, decididamente apoyada por la Federación Rusa. El fenómeno se explica por lo que hemos apuntado líneas arriba: los problemas tecnológicos de Alemania tienden a alejar a este país del área occidental, al tiempo que se aproxima al área oriental. La reunificación alemana y el acercamiento de la República Federal Alemana al oriente permiten que la vieja industria alemana occidental tenga un respiro, originado en la modernización oriental, de donde a su vez, Alemania puede obtener gas, petróleo e insumos de los que emplea su industria tradicional, que así tendrá un aliento adicional durante algún tiempo más. Cara al futuro surge, nomás, una duda muy grande planteada en estos términos: ¿este alivio mutuo se traducirá o no en los afanes dirigidos a cerrar la brecha tecnológica que todos estos países tienen enfrente del Japón, del resto de Europa Occidental, de los países nórdicos y en cierta forma de los EE.UU.? ¿En el futuro, Alemania continuará viviendo su propio estancamiento tendencial (o de onda larga)? Como contrapartida de todo esto, sobrevive el viejo espíritu alemán de progreso, que podría revertir estas tendencias medio grises.

LA POLÍTICA EUROPEA ANTE EL RETO TECNOLÓGICO

A diferencia del estancamiento tendencial de las economías norteamericana y alemana, los otros dos más importantes países de la Comunidad Económica Europea, que son Francia e Italia, han mostrado mayor solidez en su economía, desde 1960; y en todo caso, obviamente

se defienden con algún éxito de los embates de la Revolución Científica y Tecnológica o de la Tercera Revolución Industrial, mediante el procedimiento de proteger su industria e impulsar algunas de sus ramas industriales de punta. Esto lo muestran claramente las cifras estadísticas del caso.

Así sucede que, según la SBS (Société de Banque Suisse):

- En la década 1960-1970 Francia e Italia mostraron tasas de crecimiento promedio-anual de su PNB del 5,6 y 5,5 por ciento, respectivamente; índices que superaron a los de EE.UU. (3,8%) y a los de la República Federal Alemana (4,7%).
- En la década siguiente, de 1970 a 1980, Francia e Italia mostraron tasas de crecimiento anual de su PNB del 3,7 y del 3,1 por ciento, respectivamente. Estos indicadores fueron nuevamente superiores a los de EE.UU. (2,8%) y de la R.F. Alemana (2,8%).
- En la década última 1980-1990, Francia e Italia mostraron tasas promedio-anual de crecimiento de su PNB del 2,8% y del 2,8% respectivamente. Estas proporciones fueron reiteradamente superiores a los de EE.UU. (2,1%) y ligeramente inferiores al correspondiente a la R.F. Alemana (que fue del 3,0 por ciento promedio-anual).
- Las menores tasas de crecimiento económico del conjunto europeo las exhibió Inglaterra, que entre los países industrializados muestra el estancamiento más acentuado.

Ahora resulta claro que, Europa en general, emprendió una política proteccionista, cuando empezó a enseñorearse el Japón en el mercado mundial; pero tal política no fue uniforme, ni produjo tampoco los mismos efectos, visto el caso país por país.

Francia fue el país que empezó por responder tempranamente al nacionalismo japonés con un nacionalismo propio: desde comienzos de la década de los 70s procedió a aplicar una categórica política comercial proteccionista. Esta política se inició cuando el gobierno de París prohibió tajantemente la importación de automóviles y de aceros asiáticos (lo que es violatorio de los principios en que se funda el mercado común europeo, pero para Francia, lo importante es la defensa de su economía y no los acuerdos internacionales) paralelamente, se procedió a acentuar el

control estatal sobre todo el sistema informático francés, con el ánimo de proteger los secretos industriales del país. A mediados de la década de los 70s, en todos los países europeos se procedió a controlar el comercio de los ordenadores: se dispuso en todos ellos que las empresas del Estado están obligadas a comprar únicamente los productos nacionales (incluso desde el régimen de la ultraliberal Margaret Thatcher, en Inglaterra las empresas estatales están en la obligación más estricta de comprar únicamente los ordenadores de la ICL, pese a que son de muy inferior calidad que sus similares extranjeros). En la República Federal Alemana se optó, igualmente, por una política similar: el gobierno sólo puede adquirir ordenadores Siemens (aunque ellas tienen muchos componentes asiáticos). Desde 1982, en Francia está absolutamente prohibido que los videos japoneses entren al país a través de alguna aduana, salvo el pequeño puesto aduanero de Poitiers, en que trabajan sólo 4 empleados, cuya función es más bien poner todo tipo de objeciones a la introducción de los productos japoneses.

Durante el gobierno conservador de Giscard D'Estaing, Francia definió toda una política protectora de sus industrias de alta tecnología (lo remarcable de esto es que una política como ésta, no ha sido diseñada por un gobierno populista o socialista sino más bien por uno de corte fuertemente conservador, como fue el de Giscard); según política económica, las tecnologías que Francia protege en el interior de sus fronteras son éstas:

1. Computadoras personales y electrónicas de consumo
2. Electrónica empleada con fines militares
3. Robótica
4. Máquinas-Herramientas guiadas por ordenadores
5. Biotecnología (en toda su extensión)
6. Procesamiento de datos; y
7. Telecomunicaciones.

Esta definición de política industrialista de alta tecnología, establecida por el ultraconservador Giscard, fue seguida por el gobierno socialista de Mitterrand, y luego continuada por el conservador Chirac,

porque la misma es considerada como de interés indiscutiblemente nacional; es bueno tener esto en cuenta, porque los conservadores de los países pobres combaten este tipo de política, para lo que sostienen el falso argumento de que los europeos son algo así como liberales en materia del comercio referido a los productos de alta tecnología (lo que es totalmente falso). En función de esta definición de política industrialista, está terminantemente prohibido importar productos que compitan dentro de Francia con los artículos franceses de tecnología futurista. Pero hay otro hecho importante, digno de ser señalado; es el siguiente: el mismo conservador Giscard propició la creación y desarrollo de un gran conglomerado mixto (estatal-privado) dirigido por los mejores técnicos del Estado agrupados en la "Dirección General de Telecomunicaciones DGT", el que está dedicado a la investigación y producción industrial de fibra óptica. Esta política iniciada por los gaullistas conservadores la continuó el socialista Mitterrand, que ha procedido a proteger oficialmente todas las grandes, pequeñas y medianas empresas dedicadas a la producción de artículos de alta tecnología, a las que se cuida por considerárseles de total interés nacional; todas estas industrias y plantas (apoyadas por toda la banca francesa) han sido puestas bajo la dirección del novísimo Ministerio de Investigación y Tecnología. Las medidas que este Ministerio ha tomado, para cumplir con sus propósitos, son éstas: ha hecho que se agrupen todas las empresas dedicadas a la producción de máquinas-herramientas de control digital con microordenadores incorporados; en materia de telemática, ese Ministerio ha constituido una empresa que instalará millones de teléfonos con listines computarizados; los científicos y técnicos de tal Ministerio trabajan en la puesta en marcha de un vasto plan de duplicar en poco tiempo la producción de ordenadores, lo que esperan alcanzar a partir de la expansión de la empresa estatal "Compagnie General d'Electricité"; en el plano de la robótica sucede que la empresa Renault ejecuta los planes gubernamentales orientados a la fabricación de robots perfeccionados, que en sus inicios serán los que suelden, para luego pasar a los que hacen tareas muy complejas.

En cuanto a la biotecnología francesa, Bruce Nusbaún ("El Mundo Tras la Era del Petróleo") nos dice esto:

«En biotecnología, los franceses tienen la misma ventaja de los japoneses: son líderes en fermentación. Es evidente que Estados Unidos figura en vanguardia en el procedimiento clave de biotecnología : utilizar microcirugía para extraer núcleos de una célula, colocarlos en otra y así crear fábricas de microbios que

produzcan fórmulas farmacéuticas o químicas de sofisticado valor, pero los franceses son maestros en elaborar el ‘caldo’ en que esos ‘microbios’ han de vivir y crecer y ofrecer sus valiosos productos en cantidades comerciales. Este tipo de tecnología y la antiquísima experiencia de Francia en la elaboración de vino y queso, procesos en los que se utiliza la fermentación, bien puede aplicarse en la fabricación de interferona o insulina si los franceses saben hacer el cambio. La empresa petrolera estatal ALF Aquitaine, la fábrica de cemento Lafarge-Coppé y las factorías químicas y textiles Rhone-Polenc, están coordinando todas ellas esfuerzos en el campo de la biotecnología.»

ITALIA Y LA OLIVETTI

Italia es el país en que una empresa siempre es la que destaca como líder: en la década de los 60s y 70s fue la Fiat que despunta como una de las más destacadas del mundo y la más importante del país.

Esa gran empresa sufrió también los tremendos efectos negativos de las industrias sofisticadas de la Tercera Revolución Industrial, de modo que para sacarla adelante asumió el mando del gigante italo, Carlo de Benedetti, que planteó la necesidad de ponerla en las perspectivas de la alta tecnología, pero como tuvo resistencias en el lado tradicional de la empresa, Benedetti vendió sus acciones Fiat y con ese dinero compró las de Olivetti, al tiempo que se trasladó físicamente a esta última corporación, en la que asumió el cargo de Presidente Ejecutivo. En su nuevo cargo, volvió a plantear la ultramodernización de Olivetti; esta vez contó con el apoyo no sólo de sus cuadros directivos sino de toda la corporación, de manera que a una velocidad sorprendente convirtió a la Olivetti en una de las empresas más importantes del mundo, en el plano de las tecnologías de punta, que es la burótica.

El plan de Benedetti fue sencillo en su diseño y muy práctico en su ejecución: con 40 millones de dólares en mano procedió a comprar unas 25 empresas del valle norteamericano de la Silicona, a las que encomendó trabajar en la propia California para la Olivetti de Italia; así se ideó la más alta tecnología aplicada a la burótica ultramoderna, con el resultado que ahora produce ordenadores personales, máquinas de escribir con memoria incorporada y enlazadas con centrales de cómputo en las que se reproducen documentos con gran exactitud; también produce

teléfonos busca personas que transmiten y reciben mensajes orales, escritos y a través de pantallas de televisión. Además, la Olivetti intercambia partes y piezas (en producción conjunta con poderosas empresas de punta asiáticas y norteamericanas) de modo que productos de sus plantas circulan en todo el mundo, incorporados a aparatos telemáticos de distintas máquinas electrónicas Olivetti, que se encuentran entre las más sofisticadas del mundo y que compiten ventajosamente con sus similares norteamericanas, y que son diseñados en buena medida en la Silicón Valley de California, aunque su fabricación en serie se hace en Italia.

Pero la Fiat también ha reaccionado con cierto vigor, pues, se está incorporando al selecto grupo automotor que en el mundo opera con la más alta tecnología, con el resultado de que Italia ya está en condiciones de acceder, al menos en la burótica y la industria automotriz, a la prosperidad del siglo XXI.

EL COMPLEJO MILITAR-INDUSTRIAL FRANCÉS DE ALTA TECNOLOGÍA

Pero en Europa, Francia no es solamente el país que opera con remarcable éxito en biotecnología, a través de sus logros en materia de los superfermentos y de las investigaciones que se llevan a cabo en el "Instituto Pasteur" de París, sino también por sus avances en la electrónica y en los vuelos aeroespaciales. En este plano, sus progresos mayores se han alcanzado a través del segundo más grande complejo militar-industrial del mundo (después del existente en los EE.UU.) y que los franceses mantienen en su territorio.

El complejo militar-industrial galo no comprende una sola empresa sino un conjunto de ellas, coordinadas por empresas estatales vinculadas estrechamente con el Ministerio de Investigación y Tecnología. Como es sabido, la gran empresa Dassault-Breguet fabrica los cazabombarderos Mirage pero también los Super Etendart que fueron los que hundieron al destructor británico Sheffield en la Guerra de las Malvinas, para lo que se empleó un misil mar-mar Exocet fabricado por otra empresa estatal francesa de alta tecnología, «Aerospatiale», que participó muy relevantemente en la construcción del gigantesco avión europeo Concorde (dicho sea de paso, la Aerospatiale que es, como lo dejamos dicho, una empresa del Estado, está dirigida por el propio hermano del expresidente Mitterrand, llamado Jacques). En el campo de la más

sofisticada electrónica, el esfuerzo francés se inició en el momento que decidieron sus gobernantes no depender del aprovisionamiento norteamericano de aparatos electrónicos para su formidable aviación militar, en condiciones en las que no habían logrado aproximarse a la calidad de los productos de la IBM; ante su retraso, el gobierno francés ofreció a la empresa norteamericana Honeywell un contrato de compra de sus productos por un monto de 5 000 millones de dólares durante cinco años, a cambio de construir una empresa mixta Franco-norteamericana (entre la Honeywell-Bull de EE.UU. y la Cii francesa), que está produciendo artículos electrónicos para los equipos franceses (con el efecto lógico de que los científicos y técnicos franceses asimilan la más sofisticada tecnología del momento). El modelo sirvió para que se crearan otras empresas mixtas, de manera que por este medio los productos norteamericanos pueden entrar al supercerrado (o protegido) mercado galo y los franceses pueden acceder a la más avanzada tecnología electrónica. Los avances de Francia preocupan al gobierno norteamericano, por eso es que presionaron para que algunas de sus corporaciones se sustrajeran de sus acuerdos con los franceses; pero casi todas han hecho oídos sordos a las presiones oficiales y han persistido en su colaboración o producción conjunta franco-norteamericana. Un caso de éstos es el de la Matra (que es un gigantesco complejo industrial de propiedad estatal francesa, uno de cuyos rubros productivos más prestigiosos son los misiles) que tiene un proyecto conjunto con la Harris Corporation de los EE.UU. para producir semiconductores, aspecto en el cual consiguieron que se les incorporara la Intel Corporation (norteamericana) con las que se ha constituido el grupo Matra-Harris-Intel, que se dedica a la producción de semiconductores; el hecho es que a los norteamericanos les resultó el negocio tan bueno que la Tandy Corporation (de los EE.UU.) se ha puesto también de acuerdo con la Matra para producir miniordenadores personales destinados al mercado francés (que, como lo dijimos, está cerrado a toda importación de productos de alta tecnología, porque en el país galo sólo se venden aquéllos que llevan marca francesa).

En el conjunto europeo, Francia destaca por la claridad con que mira el futuro de su industria (en cuestiones de alta tecnología) lo que se ha demostrado en el cohete Ariane, empleado en los viajes aeroespaciales, en los ferrocarriles ultrarrápidos que se desplazan sobre colchones de aire y en el perfeccionamiento de sus equipos no convencionales dedicados a la producción de energía, además de sus considerables logros biotecnológicos. Pero ya se les están presentando a los galos

graves problemas en cuanto se refiere a asuntos de administración y de formación de personal, propios de la época actual. Con vistas a superar estos problemas, el gobierno de París ha efectuado grandes cambios en su sistema educativo aunque, están pensando ya en mejorarlo nuevamente.

LOS FIORDOS DEL SÍLICE DE LOS PAÍSES NÓRDICOS

En el contexto de la economía mundial, los países nórdicos constituyen un caso verdaderamente singular, porque han accedido tempranamente a la alta tecnología, a pesar de lo reducido (relativamente) de su mercado interno y de su volumen poblacional. Desde comienzos de la década de los años 70s, los robots fabricados por la empresa sueca ASEA se cuentan entre los mejores del mundo, razón por la cual, varias corporaciones de los EE.UU. (haciéndoles un homenaje) han adquirido la patente sueca para producir robots con tecnología nórdica. Por su lado, los japoneses copiaron al robot sueco (en un acto de piratería tecnológica); pero los principales compradores de los robots suecos son las plantas mecánicas alemanas (entre las que destaca la Volkswagen) al tiempo que los germanos están esforzándose por copiar (o piratear) al robot sueco.

A su tiempo, la L.M. Ericsson también de Suecia, fue la que provocó una revolución extraordinaria en la telemática, cuando introdujo en la telefonía el miniordenador, lo que indujo a la Philips (de Holanda) a buscar una alianza con la gran empresa sueca para ofrecerle su sistema de marketing, con lo que lograron los nórdicos enormes pedidos para establecer grandes sistemas telefónicos en cerca de 40 países de todas partes del mundo.

De su parte, la Novo Industries de Dinamarca ha tenido un lugar destacado en la producción de enzimas y superfermentos.

En Noruega, la Norsk Data se constituyó con un pequeño capital (medio millón de dólares) y con la intervención de un grupo de brillantes ingenieros electrónicos produjeron, en 1967, un microordenador que fue adquirido por las compañías navieras, porque estaba adecuado a sus requerimientos. Luego, hacia 1972, puso en el mercado otro microordenador mucho más perfeccionado, con lo que sus ventas aumentaron enormemente, al tiempo que siguieron (y siguen) en su

camino de perfeccionamiento, de modo que en 1982 la OTAN decidió equiparse con los aparatos suecos (a cuyas empresas les han hecho pedidos por millones de dólares).

Pero así como la Norsk Data de Suecia, en Noruega, Dinamarca y Finlandia se han constituido una buena cantidad de pequeñas empresas dedicadas a la alta tecnología; esa masa de empresas buscan unificar sus esfuerzos, de forma que en los países nórdicos se tienden a constituir los equivalentes al Valle de la Silicona; esta cooperación nórdica se proyecta con energía verdaderamente sorprendente en la robótica, las telecomunicaciones, la ingeniería genética, los vuelos aeroespaciales, la cohería, etc.

¿ESTÁ EN CUESTIÓN EL DESTINO DEL MERCADO COMÚN EUROPEO?

Ante la evolución de los acontecimientos económicos y tecnológicos, los nuevos reagrupamientos nacionales, que no siempre concuerdan con las expresiones oficiales orientadas al reforzamiento del ideal de la Comunidad Económica Europea, queda flotando la pregunta ¿qué ocurrirá en los próximos años en el continente Europeo?

En conjunto, Europa (excepto la región nórdica) está en un cierto retraso promedio frente al Japón y los Estados Unidos (algunas estimaciones le ponen entre 5 y 10 años de retardo principalmente ante Japón). Este gran atraso relativo están tratando de superarlo en forma diferenciada; así:

1. Los países latinos más grandes, como Francia e Italia, han emprendido una enérgica política proteccionista, la que va unida a esfuerzos estatales y privados orientados a competir en las tecnologías de punta, que les está dando resultados parcialmente importantes, con el efecto que han ido atrayendo cada vez más en torno suyo a los países de la cuenca del Mediterráneo;
2. Alemania, que tras su unificación está orientándose claramente hacia la región oriental, en un esfuerzo por buscar un respiro temporal a sus problemas de retraso tecnológico, con lo cual no necesariamente podrá superar sus desventajas sino, al contrario, hay indicios de que las podría ahondar en el futuro; y,
3. Los países nórdicos, que a diferencia de los demás países europeos, se han puesto a la tarea de unificar todas sus industrias del

conocimiento, con lo que están progresando con remarcable efectividad, en sus propósitos de mantenerse a la par con los centros tecnológicos más avanzados del mundo.

Planteados así los problemas, queda flotando en el ambiente no una fuerza unificadora sino más bien una fuerte corriente disociadora, de manera que las medidas tomadas para la integración, efectuada hacia 1992, se ven efectivamente interferidas. Así resulta que, en lugar de tal integración se percibe, más bien, un reagrupamiento, de modo que se configuran tres bloques en el interior europeo. El primer bloque parece que se constituiría por la vía de la mayor aproximación de los países que se encuentran sobre las costas mediterráneas, los que serían liderados por Francia e Italia, con claras políticas proteccionistas y cuidadosas de sus agriculturas así como con algunas industrias que se esfuerzan por mantenerse entre las de punta. El segundo bloque, que se basaría en la unificación de las dos Alemanias, se configura con la aproximación germana al bloque de los países europeos orientales, tras los cuales se mueve la Federación Rusa, que tiene los mismos problemas de Alemania, consistentes en que por sus ataduras con las antiguas tecnologías en que han tratado de mantenerse en el primer lugar, tienen dificultades para moverse con la debida soltura en los predios de la alta tecnología. El tercer bloque, grandemente dinámico, en materia de sus progresos tecnológicos, lo vendrían a constituir los países nórdicos en los que ha primado la cooperación científica, educativa y tecnológica en su proyecto unificador.

Todo esto permite prever que, tanto los problemas económicos como los sociales seguirán acentuándose en Europa, que la sofisticación y profesionalización militar acrecentará los ya grandes problemas de la desocupación.

PROBLEMAS Y REFORMAS ECONÓMICAS SOVIÉTICAS

El caso de la Unión Soviética es realmente el más típico de los países que, alcanzando grandes éxitos en el proceso anterior, de pronto se encuentran con que el mundo ha cambiado y que como eso no lo habían previsto, de súbito sus aspiraciones de supremacía se tornan en un retraso verdaderamente inesperado, y para evitarlo, tiene que replantearse todo su esquema, al tiempo que se sumerge en su desintegración, lo que,

por la posición que tenía ese enorme país, sus dificultades se proyectan directamente sobre todas las naciones de la Europa Oriental.

En efecto. El proceso de aquel inmenso país es conocido: ante la fenomenal debacle de las tropas zaristas en el frente occidental, en las postrimerías de la Primera Guerra Mundial, los soldados, campesinos y pueblo de todo el imperio dominado por Rusia se volvieron contra el poder imperial, aplastaron a los mandos de su ejército y tomaron la opción revolucionaria seguida por Lenin, quién se propuso establecer una nueva sociedad a partir de la superación de la anterior; para estos efectos, procedieron a estatizar millones de empresas, las que fueron puestas bajo la doble administración gubernamental y de sus trabajadores. Así nació la vía soviética del desarrollo económico y de la reestructuración social; la misma que explícitamente fue concebida por su creador como un tránsito hacia una sociedad superior, que en su criterio, era la socialista. En este plano, bueno es recordar que, para Lenin, el régimen organizado en su país (propiedad estatal de los medios de producción, sin supresión completa del mercado) no era otra cosa que el capitalismo de Estado, en tránsito al socialismo.

En su aspecto económico, el nuevo régimen se propuso la industrialización de la Unión Soviética a base del establecimiento de grandes complejos productivos, cuyo núcleo fundamental fue la industria pesada (siderometalurgia, química pesada, petroquímica, centrales hidroeléctricas, complejo industrial-militar) proceso que se inició con la electrificación del país (a partir del Plan Goelro de electrificación nacional). Muerto Lenin, su sucesor Stalin prosiguió aplicando planes productivos sectoriales, para pasar luego al período de los grandes planes quinquenales, que arrancan conjuntamente con la colectivización forzada de los campos soviéticos, con que se entra al decenio de los años 30s. Lo que se busca con esa colectivización campesina (innecesariamente brutal) era organizar la economía agraria de modo que ella deviniera en un medio de financiamiento del gran proyecto estatal de emprender la carrera por erigir enormes plantas productoras de acero líquido, de grandes centrales energéticas, de complejos de química pesada y de equipo militar para la defensa. Como se trataba, en todos estos casos, de poner el énfasis en enormes centros industriales, la planificación centralizada bajo la dirección estatal pudo funcionar bastante bien, aunque su sector agropecuario comenzó un largo y persistente proceso de deterioro. En el plano político, el nuevo régimen desembocó en un estado policial despótico e intolerante (contrario a todo principio socialista).

Luego vino la agresión nazista, que dio inicio a la Segunda Guerra Mundial y que en los primeros momentos ocasionó el desmoronamiento del frente soviético (entre otras razones porque Stalin, en un raptó de locura autoritaria, había casi liquidado al Estado Mayor del Ejército Rojo con el mariscal Tukhachevski a la cabeza, al que acusó absurdamente de colaboración con el enemigo, procediendo a fusilarlo, al lado de miles de sus oficiales más brillantes). Pero, poco a poco la resistencia antinazi aumentó, con el efecto de que los invasores fueron detenidos y luego derrotados en las puertas de Moscú y Leningrado (hoy San Petersburgo) y en la calles de Stalingrado (hoy Volgogrado).

LA ECONOMÍA SOVIÉTICA DE LA POST-GUERRA

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética había logrado organizar bastante bien un enorme complejo industrial-militar, al que tenía adscrito institutos de investigación-desarrollo dedicados al propósito de incrementar la potencialidad bélica del Ejército Rojo; también contaba con centros productores de armas para sus fuerzas militares y para los países de Europa Oriental (en que se habían organizado estados a imitación del soviético y que estaban organizados militarmente en el Pacto de Varsovia). Con el pensamiento puesto en el objetivo de superar el poderío bélico de los países occidentales, liderados por los EE.UU. e integrados en la OTAN (Organización del Tratado Atlántico Norte) el gobierno de Moscú no sólo mantuvo sino que reforzó enormemente su formidable complejo industrial-militar, que en su desarrollo alcanzó logros verdaderamente espectaculares.

En efecto. Muy poco tiempo después que EE.UU. derrotara al Japón, luego de atacarlo con armas atómicas en Hiroshima y Nagasaki, la URSS sorprendió al mundo haciendo estallar su primera bomba atómica, con lo que demostró la eficacia de ingeniería militar sofisticada. Luego vendrían los logros de su cohería de largo alcance (pues, los de corto y mediano alcance ya eran famosos desde los días de la Segunda Guerra Mundial) lo que culminó con la sensacional hazaña de poner el primer satélite artificial en órbita (el famoso «Sputnik», que asombró al mundo y que puso en ridículo al sistema coheteril norteamericano).

Pero conjuntamente con esos éxitos, la producción básica soviética creció a una velocidad verdaderamente enorme, entre otras razones, porque como el gobierno de Moscú se hizo pagar reparaciones de guerra, trasladó a su territorio grandes fábricas alemanas, princi-palmente las

dedicadas a la industria que estaba considerada como la prioritaria en el contexto de la planificación soviética. Además de eso, ellos mismos procedieron a construir nuevas instalaciones más perfeccionadas, correspondientes a la línea de la industria pesada, con el resultado de que año a año se alcanzaban nuevas metas en la producción de acero líquido, de carbón de piedra (y por tanto, también de coke siderúrgico) y de artículos petroquímicos. El crecimiento de estas ramas fue tan grande que, a pesar de sus ineficiencias, los índices globales de crecimiento fueron considerablemente altos: en la décadas de los años 50s y los 60s las tasas de crecimiento de la Unión Soviética sobrepasaron notablemente a las de EE.UU.

El crecimiento de las industrias soviéticas privilegiadas por su planificación fue tan considerable, que hacia 1973 el poderío militar del país le disputó con ventaja la supremacía a las fuerzas armadas norteamericanas (que acababan de sufrir una verdadera derrota a manos de los guerrilleros vietnamitas, apoyados por el poderío moscovita). Ese año, el optimismo de los gobernantes del Kremlin llegó a su punto más alto, tanto, que en tales círculos se pensaba seriamente en enterrar al capitalismo en su conjunto.

LOS PROBLEMAS DE LA ECONOMÍA SOVIÉTICA FRENTE A LA TECNOLOGÍA DE PUNTA

La obsesión de los fundadores del Estado Soviético, centrada en el acrecentamiento de las industrias representativas de la Segunda Revolución Industrial, y en cierta forma también, en su preocupación por seguir el proceso de industrialización al estilo alemán, hicieron que dejaran de lado la bioquímica, la genética y el estudio e investigaciones sobre la estructura de la materia. Uno de los momentos críticos de este sesgo fue 1934, en que se produjo un sustantivo debate entre el gran biólogo ruso (Presidente por entonces de la Academia de Ciencias) Vavilov y el horticultor Lysenko, en torno a temas referidos al mejoramiento de ciertas variedades de productos agrícolas; Stalin intervino desafortunadamente en el debate, inclinándose a favor de Lysenko y procediendo a apresar a Vavilov (quien después habría de morir en prisión) lo que determinó el abandono de los estudios de genética, con el efecto posterior de que, en el período de la Segunda Post Guerra Mundial, la URSS (tanto como Alemania) estaba totalmente al margen de los avances que se iban haciendo en el conocimiento de los genes y de

la química molecular. Hecho que resultó fatal para el país porque, cuando a comienzos de la década de los años 70s, se funda la biotecnología, resultó del todo claro que los países liderados por Moscú estaban prácticamente al margen de los avances que se habían hecho en este campo, lo que no era posible superar sin efectuar un gigantesco esfuerzo.

Pero el abandono de los estudios genéticos también contribuyó a que la agricultura del país acentuara su retraso, de manera que hacia los años 80s ya resultó evidente que la ineficiencia en la producción alimenticia soviética era de dimensiones catastróficas.

En electrónica, el proceso no fue tan tremendo como en biotecnología, por la simple razón de que la industria bélica conducida por Moscú percibió más tempranamente que debían incursionar en este enorme y vastísimo campo. El hecho es que, a fines de la década de los 50s, los cohetes intercontinentales moscovitas, tanto como su aviación supersónica eran excelentes, con un sólo lado débil: su evidente falta de precisión, dada su carencia de ordenadores adecuados. Para superar esta carencia, los técnicos y científicos del complejo industrial-militar emprendieron el camino ya conocido de copiar la tecnología extranjera (que es un procedimiento común y corriente en todas partes del mundo actual) para lo que establecieron empresas en Europa dedicadas a comprar todo tipo de productos y artículos electrónicos (generalmente no vinculados a la industria bélica) las que proveen a centros e institutos organizados para efectuar labores de investigación-desarrollo, a partir de lo cual, se constituyeron plantas productoras de componentes electrónicos, fundamentalmente dedicados a los equipos bélicos. Así pudieron dotar con equipos electrónicos a sus aviones Mig de combate, a sus submarinos nucleares y a sus misiles balísticos Sam. Pero la copia tiene la desventaja que, por una parte, no siempre es de calidad óptima, y de otro lado, sucede que a la velocidad que van los cambios, el copista siempre está detrás y, de hecho, a medida que los avances se aceleran, la brecha se va alejando. Este doble efecto negativo actuó desmejorando la posición tecnológica soviética frente a la tecnología más avanzada y sofisticada tanto asiática como norteamericana. Por eso es que, si bien en 1973 la Unión Soviética era prácticamente la primera potencia mundial en el terreno militar, al iniciarse la década de los años 80s, la guerra entre Siria e Israel realizada en suelo Libanés, demostró que los equipos electrónicos de los misiles y de la aviación militar de la URSS estaban en una clara desventaja ante sus adversarios occidentales.

En materia de robótica ocurrió también un fenómeno más o menos similar. Con el argumento de que en el río Kama la URSS establecería una fábrica de camiones para uso civil, compró más de 1 500 millones de dólares en equipos industriales del Japón y de los Estados Unidos; entre esos equipos llegaron unos 20 robots norteamericanos de la «Unimation Inc.».

Después, se pudo constatar que los vehículos construidos en el río Kama estaban destinados al aprovisionamiento del ejército de tierra; y adicionalmente, los institutos de investigación-desarrollo del complejo militar-industrial se pusieron a la obra de reproducir esos robots (en cuya ejecución vuelve a ser un problema difícil de superar la producción de los miniordenadores que esos aparatos contienen).

LOS DESPERDICIOS, LA INEFICACIA Y LA ECONOMÍA «SUBTERRÁNEA»

A mediados de la década de los años 50s, el que habría de ser uno de los primeros premios Nobel de economía, el académico holandés Jan Tinbergen, escribió (en su libro «Lecciones del Pasado») que la diferencia que había entre la planificación soviética y las de corte occidental, era que en la primera se empleaban más los medios directos en tanto que en las segundas se preferían los medios indirectos de la política económica (o sea que se utilizaban preferentemente la inducción, el acondicionamiento, la orientación, el manejo de las variables macroeconómicas, etc.). Pero ocurre que en forma directa es imposible controlar millones de empresas, desde organismos centralizados estatales. A partir de esa imposibilidad es obvio que, pasada la guerra mundial, los gerentes de las empresas del Estado actuaron de manera que el gobierno central les asignara más insumos (para tener siempre sus almacenes llenos) al tiempo que buscaban que se les fijaran metas de producción menores (para poderlas sobrepasar fácilmente); además, en sus esfuerzos por alcanzar las metas que la planificación les había fijado, los gerentes de esas empresas dejan de preocuparse de la calidad, cuando se trata de los artículos de consumo de la población (porque en el complejo industrial-militar sí existe un particular cuidado y control sobre la calidad del material que se entrega a las fuerzas armadas).

Así es como se entró en el camino de la ineficiencia que marcó la economía soviética (tanto, que a fines de la década de los 50s, los

informes oficiales ya señalaban persistentemente ese mal, que los gobernantes en cada caso se proponían combatir con seriedad). Esta ineficiencia se puso más de manifiesto cuando el ingreso monetario de la población se fue incrementando, y como consecuencia de eso, las gentes comenzaron a demandar cada vez más bienes, para encontrarse con que había contrariamente desabastecimiento de mercancías y que, además, lo poco que llegaba a los mostradores y escaparates era de mala calidad (no acorde con la posición de segunda potencia mundial de su propio país). Pero como toda economía encuentra sus compensaciones, allá también el mal encontró su salida en la forma de las industrias surgidas al margen del mundo legal (que en el Perú se le conoce como “informal” y que en Europa se le denomina “subterránea”).

La explicación del fenómeno es la siguiente: para completar sus ingresos, los trabajadores de las empresas del Estado, luego de su jornada normal se dedican a producir mejores artículos que los de su propio centro laboral, para luego comercializarlos en las “*tolkushkas*”, que son mercados ilegales, pero permitidos, los cuales funcionan como grandes campos feriales ubicados en las afueras de las ciudades. Pero no solamente existen las “*tolkushkas*” sino que también se ha generalizado el procedimiento de sobornar a los funcionarios para tener acceso a los servicios sociales, pagándolos (a pesar de ser gratuitos) como si se tratara de bienes de calidad; por ejemplo, si alguien necesita ser atendido en una clínica especializada y no puede entrar en ella, entonces les lleva a los médicos de la institución mercancías que no se encuentran en el mercado oficial o que, si las hay en las tiendas oficiales, resultan siendo de mala calidad; así resuelven ilegalmente el problema de la utilización de los servicios oficiales apetecidos.

Es verdad que en todas las economías de mercado existen este tipo de actividades (que en el Perú, ya lo dijimos, toma la denominación de “informal”) pero en la Unión Soviética el volumen de ellas tomó dimensiones particularmente grandes, al punto que se estima que, hacia 1980, cubrían algo así como el 20 por ciento del PBI del país (según estimaciones del IRS, de los EE.UU.) que es prácticamente el doble de la proporción que sus similares tienen en la economía norteamericana.

Es de apuntar que las “*tolkushkas*” se aprovisionan principalmente de las mismas industrias oficiales, en las que se permite que los trabajadores de la misma fabriquen productos de alta calidad (mejores, por supuesto,

que los que van a las tiendas oficiales) en los días domingos, festivos y también los sábados (a quienes prefieren trabajar estos días se les llama "shabaniks"). Por su trabajo, los shabaniks cobran un salario más alto y frecuentemente reciben una paga en especie (porque, en todo caso, ellos lo prefieren así).

EL DESENCADENAMIENTO DE LOS PROBLEMAS ACTUALES DE LA ECONOMÍA SOVIÉTICA

De lo que hemos apuntado líneas arriba, se desprende que en la URSS existían prácticamente tres economías diferenciables:

1. La primera economía es la que opera subterráneamente, que es de alta calidad y que cubre a satisfacción, aunque parcialmente, los requerimientos de la demanda interna de la población.
2. La segunda economía es el complejo militar-industrial, que funciona con eficiencia tanto en volúmenes como en calidad, pero que se encontró retrasada relativamente en los aspectos más sofisticados de su tecnología y,
3. La tercera es la economía dedicada a la producción de bienes y servicios de consumo para uso civil, que no es de buena calidad y que adicionalmente es escasa. La primera y segunda economía cubrían (hacia 1980) alrededor del 35 por ciento de la producción nacional, de modo que el restante 65 por ciento representa la economía civil de consumo, que no es eficiente y que no cuenta con ningún equipamiento sofisticado (de punta); bastante burdamente, esto puede darnos una idea de los grandes problemas que se le plantearon a la URSS en la década de los años 80s.

Sin embargo, cuando se desencadenó la crisis energética de 1973, los gobernantes de Moscú se llenaron de gozo porque como su país es exportador del crudo (además de oro y diamantes), el valor de sus ventas en el exterior se multiplicó muy considerablemente, con el efecto de que sus adquisiciones de instalaciones y equipos se incrementaron rápidamente; y todo lo hicieron con un criterio, como si dijéramos, de gigantismo: construyeron, por ejemplo, toda una ciudad dedicada exclusivamente a la producción de automóviles con la tecnología italiana

de FIAT, a la que se llamó ciudad Togliati (en homenaje y recuerdo del gran líder comunista de la Italia postbélica), con este mismo criterio, se impulsó el establecimiento de enormes plantas industriales en Siberia, que por este motivo se cubrió de altas chimeneas, en ciudades con instalaciones de todo tipo. Es verdad que con esas enormes plantas importaban también los de alta tecnología, pero en todo caso, ellas no eran lo predominante, porque primaban en el conjunto instalaciones que correspondían a las industrias del pasado: siderometalúrgica, petroquímica, carbón y química pesada. Frente a ellas, las industrias sofisticadas y de punta eran importantes, pero insuficientes.

En electrónica, pongamos por caso: el complejo militar-industrial de toda la URSS cuenta con algunos institutos bien equipados en los que se realizan labores de investigación-desarrollo, además de dos o tres fábricas de este tipo de producto. En comparación con esto, sólo en California, hay cientos de plantas electrónicas alrededor de universidades norteamericanas de primera línea, del mismo modo que en el Asia hay miles de este tipo de plantas, y en ellas se trabaja a un ritmo verdaderamente febril. Ocurre una situación similar en biotecnología, campo en el que por cada centro o instituto soviético hay decenas o aun centenas en el Japón, los EE.UU. y Europa Central.

Las dramáticas consecuencias de estas desventajas se pusieron de manifiesto en 1982, cuando la misilería hebrea destruyó a los SAM de la última generación en sus propias instalaciones de tierra y a los MIG en pleno vuelo, tan sólo porque contaban con microordenadores más avanzados y con programas mucho más elaborados. El choque que esto produjo en los mandos moscovitas fue tremendo, porque puso en cuestión todo el sistema misilístico, aéreo y defensivo del Pacto de Varsovia, que corría el riesgo de ser literalmente barrido en las primeras horas de una terrible e hipotética guerra ultramoderna. Esta perspectiva persuadió a los altos mandos del Ejército a admitir los cambios que desde los años 60s estaban siendo planteados por los intelectuales y técnicos, preocupados por las dificultades que se les iban alzando en el camino.

Paralelamente con la constatación señalada, se agudizó el gran problema soviético de la alimentación que, como se sabe, es ahora un recurso estratégico de primerísima magnitud. En efecto, al concluir la Segunda Guerra Mundial, las potencias occidentales (EE.UU y Europa Occidental) se propusieron convertirse en grandes productores de los alimentos de consumo más generalizados; aún más: todos ellos se fijaron como objetivo contar con grandes depósitos de alimentos, así es que en

casos de emergencia, no dependieran en este plano de sus compras en el exterior; para esto tendieron a elevar constantemente la productividad de sus tierras agrícolas y, eventualmente, a incrementar fuertemente su agricultura hidropónica (agricultura sin tierras) con el resultado que en un plazo relativamente breve pasaron del autoabastecimiento a la sobreproducción.

En la URSS se omitió tener en cuenta este aspecto tan importante de toda estrategia moderna, de modo que pese a los esfuerzos de ampliación de las áreas bajo cultivo, la producción de alimentos (principalmente de trigo) decayó notablemente, porque no se puso énfasis en la productividad de las áreas utilizadas. Es verdad que en materia genética muchos progresos se hicieron, como es el caso de los frutales rastreros y que pueden resistir bajísimas temperaturas, así como la obtención de variedades de plantas resistentes al frío y aptas para florecer y fructificar en las estepas siberianas, pero eso no resultó suficiente, porque para lograr una producción constante había que expandir sustantivamente los invernaderos y, por este camino, emprender la ruta de la agricultura hidropónica, con lo que habrían podido producir alimentos aun en invierno (usando los invernaderos) e incrementar la productividad de las labores agrarias (con la agricultura hidropónica que es particularmente de alta productividad). El efecto de no haber seguido una política agrícola como la señalada, dio los resultados conocidos, consistentes en que la URSS, que en sus inmensos trigales de Ucrania había sido en el pasado uno de los grandes productores de cereal a escala mundial, deviniera en comprador del grano en el propio mercado de su archienemigo, los EE.UU., el que por supuesto le ofreció su trigo en condiciones muy especiales de comercialización (porque estaba en su interés convertir a la URSS en dependiente suyo en materia alimenticia) con lo que se demostró que las reservas alimenticias son un poderosísimo recurso estratégico.

Otro indicador de los graves problemas por los que atravesó la economía soviética es el desgranamiento de los países que se organizan militarmente en el «Pacto de Varsovia», en que estaban los países de la Europa Oriental que organizaron su economía teniendo como modelo al régimen establecido en su país por Stalin. Tal desgranamiento (que culminó con la disolución del Pacto de Varsovia) puso de manifiesto las graves debilidades de aquella potencia, tanto en el campo militar como en el económico.

EL GLASNOTS Y LA PERESTROIKA

Ante la gravedad de la situación del país, el gobierno de entonces, dirigido por Mijail Gorbachov, se embarcó en una política de vastas reformas de todo el sistema, con vistas a hacerlo más susceptible de participar en la competencia creativa o de habilidad en el manejo de las tecnologías más sofisticadas o de punta.

Algunos de los aspectos de esta vasta política de profundas reformas del sistema son los que pasamos a puntualizar, de la manera más breve que nos sea posible:

- a) **En el plano político se buscó el multipartidarismo, el libre debate de las ideas (y el estímulo de las críticas), un gabinete responsable ante el parlamento, etc.-** Estos cambios implicaban una verdadera revolución, dado que anteriormente regía el principio de la «dictadura del proletariado» ejercido por el Partido Comunista, como organización única, dirigida por un equipo cerrado y que dominaba completamente todo el aparato partidario y del Estado, el cual también controlaba totalmente al ejército rojo, por medio de los comisarios políticos, integrados en sus niveles jerárquicos superiores y de mando. Es claro que todos estos cambios se fueron realizando a través de convulsiones muy profundas y de honda trascendencia, que a fin de cuentas, terminó en la disolución de la URSS.
- b) **En el plano de la dirección de la economía se buscaba la descentralización de la misma, en el sentido de que se transfieran capacidades de decisión que hasta entonces estaban en manos del gobierno central y que pasarían a ser una prerrogativa de la administración de las empresas, que operan teniendo en cuenta el comportamiento del mercado y buscando la eficiencia, las utilidades, la capitalización y la competencia.-** Este cambio era realmente sustantivo y enorme, porque hasta antes se buscaba que en la URSS se sustituyera el mercado por la planificación centralizada; en cambio, de todo eso, se buscó lo contrario con las reformas que se plantearon. De acuerdo con la concepción de Tinbergen, lo que ocurriría por entonces es que la planificación del país daría preferencia a los medios indirectos de la política económica, con abandono de los medios directos, que eran de la preferencia tradicional de la planificación soviética del pasado inmediato. Estos cambios, no obstante, enfrentaron grandes problemas, tales como:

1. Los precios los fijaba antes el gobierno central en función del

principio de los «precios planificados», mientras que en la nueva situación las empresas tenían la potestad de fijarlos, o de elevarlos, para encarar sus problemas financieros propios. El hecho es que antes el fenómeno inflacionario era totalmente desconocido en la economía soviética, en cambio, ahora es un fenómeno que el país debe sufrir, así es que la nueva situación es realmente chocante;

2. La desocupación, que es causada porque muchas empresas pueden despedir al personal que estiman excesivo, con vistas a buscar mayores utilidades, puesto que no siguen el procedimiento japonés de que las propias empresas resuelvan este problema ampliando sus actividades (o sus líneas de producción) para lo que se precisa de una intensa reeducación (que es otro de los grandes problemas que el país afronta);
3. La organización de la gerencia de las empresas, en las que deberá existir la autogestión;
4. La compatibilización del régimen de propiedad privada empresaria y la propiedad autogestionaria; y,
5. El lógico problema del tránsito de un sistema de planificación centralizada al de la economía de mercado, que conllevaría considerables desabastecimientos y desajustes, aunque no siempre subsanables rápidamente. En todo caso, esta opción fue tomada por los gobernantes de la URSS en un esfuerzo dirigido a que las propias empresas (ejerciendo su capacidad de decisión) se incorporen masivamente al progreso tecnológico, empujando hacia adelante al país. Asimismo, se esperaba que con la comercialización y difusión de las minicomputadoras personales, los aportes en materia de programación se incrementarían sustantivamente.

c) En el plano del comercio exterior se buscó una mayor apertura a través de la flexibilización del tráfico externo y la creación de algunos puertos libres. - Por este medio se esperaba alcanzar los siguientes propósitos:

1. Estimular la competencia tecnológica interna, aun con la participación extranjera;

2. Favorecer la asimilación de tecnologías, incluso las referidas a la comercialización y al mercadeo de los productos (con lo que se logró la animación del mercado de valores de Moscú);
 3. Difundir internamente el procedimiento de la producción conjunta, para alcanzar simultáneamente el autoabastecimiento del mercado propio y su participación en la producción nacional de tecnologías avanzadas;
 4. Provocar la intervención de las empresas extranjeras a través de los puertos libres, en los que se pensaba entrenar al personal propio en el manejo de tecnologías poco difundidas.
- d) **En el plano de la reconversión industrial o modernización se buscó sustituir equipos y plantas industriales completas que utilizan medios productivos obsoletos, reemplazándolos por otros nuevos.**- Este profundo cambio se esperaba realizarlo por el doble medio de fabricar modernos equipos productivos, así como por la importación de bienes de capital del exterior. En esto, es claro que surgieron muchas complicaciones, resultantes de que los equipos adquiridos casi inmediatamente eran superados por los rápidos progresos tecnológicos que vive el mundo, o porque se adquirieron ciertos equipos, cuyo manejo no es conocido a plenitud, etc.
- e) **En el plano de la comunidad científica y tecnológica se buscó su ampliación, para contar con la masa crítica que abra las puertas de la intervención masiva del país a los ámbitos de las tecnologías de punta.**- Para estos efectos, se planteó la flexibilización de la Academia de Ciencias y la mejora, ampliación, diversificación y reforma de todo el sistema educativo del país, de manera que se pueda contar con el suficiente número de ingenieros de alta calificación, de científicos especializados en las nuevas líneas productivas y de trabajadores con adecuada formación académica, con lo que se tendría la «masa crítica» necesaria para la generación de nuevas tecnologías, en cantidades industriales.

Pero como todos estos proyectos de reformas fueron conducidos por los dirigentes soviéticos con suma ineficiencia, en lugar de los cambios progresivos ocurrió la desaparición de la URSS, por el desmembramiento de esa enorme unificación de pueblos y países distintos que había sido la URSS. Toda vez que desapareció la URSS, opera ahora la Federación

Rusa con menor potencialidad.

LA DESERTIFICACIÓN DE LOS PAÍSES POBRES (ANTES CONOCIDOS COMO SUB-DESARROLLADOS)

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, una inmensa ola democrática y reivindicativa recorrió el mundo, incluidos los países pobres, coloniales y ex-coloniales. Estos últimos se lanzaron a la búsqueda de su liberación, surgiendo vastos movimientos populistas, que alzando las banderas del mejoramiento social, exigieron una mayor cuota de poder político, al tiempo que en todas partes se elevaban voces reclamando el control de los recursos naturales que estaban en manos extranjeras.

Habida cuenta que la guerra fue realizada en nombre de la libertad y la democracia y que los países pobres hicieron un aporte verdaderamente sustantivo al triunfo de los aliados (con soldados y recursos) los centros coloniales debieron ceder; así se produjo el fenómeno de la descolonización africana y asiática. Estos procesos liberalizadores se vieron acelerados por el impulso proveniente de los grandes alzamientos armados de liberación nacional, tales como el de Argelia, el Congo, China, Corea, Vietnam, etc.

Las viejas y corroídas potencias fueron cediendo, así es que se dio el fenómeno de la desaparición de los restos del antiguo e histórico dominio colonial. Pero surgió una nueva forma de dependencia asimétrica: el dominio económico y tecnológico, bajo cuya sombra se efectuó el desenvolvimiento de los países pobres del mundo en el período de la Post-Guerra Mundial.

EL DESARROLLO DEPENDIENTE DE LA POST-GUERRA

Es harto sabido, que incluso antes de que la Segunda Guerra Mundial fuera concluida, los EE.UU. diseñaron el nuevo orden económico que debía surgir bajo su conducción, para lo que en 1944 se acordó constituir el Fondo Monetario Internacional (FMI), hecho que fue seguido en su establecimiento por otras instituciones financieras, tales como el Banco de Reconstrucción y Fomento o Banco Mundial (BM) el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y otras. Estas instituciones asumieron la función de facilitar el financiamiento de las inversiones internacionales,

las que se orientaron al establecimiento de industrias terminales en los países pobres. A la sombra de este modelo, surgieron complejos productivos completamente dependientes de los centros internacionales de poder, en dos sentidos o aspectos: (1) en primer lugar, en el sentido de que los centros productivos establecidos debían importar de los países centrales insumos o bienes de utilización inter-media, para mantener en operaciones sus industrias básicas, productoras de dichos artículos materiales; y (2) en segundo lugar, se hizo de modo que, en el aspecto tecnológico, estos centros productivos necesitan o dependen completamente de la tecnología extranjera, porque como los equipos (o instrumentos de trabajo) y los procedimientos tecnológicos vienen de fuera, al tiempo que en su manejo y perfeccionamiento no participan los países pobres del mundo, el resultado es que éstos resultan dependiendo tecnológicamente de los países más poderosos.

El hecho es que la nueva situación dio lugar al incremento de las tasas de crecimiento del PBI, de los países pobres, pero a fines de la década de los años 50s, la misma comenzó a sufrir una lenta inflexión descendente. Simultáneamente, ocurrió que la balanza de pagos de los EE.UU. que antes y en el curso de la Guerra Mundial había sido superhabitaria devino pronto en deficitaria, lo que se agudizó al culminar los 50s. A estos dos fenómenos complementarios se unió el problema surgido a raíz del triunfo de la guerrilla cubana dirigida por Fidel Castro, que estableció en la isla un régimen desafiante enfrente mismo de los Estados Unidos.

La respuesta del gobierno norteamericano consistió en montar la política que denominó "Alianza para el Progreso", consistente en conceder líneas de crédito a Latinoamérica para inversiones de carácter social, con el ánimo de que las mismas se destinen al mejoramiento de la situación de las capas más pobres del subcontinente latinoamericano. Es obvio que esto iba contra todos los principios de conducción de la Hacienda Pública, según las cuales, los créditos externos sólo se justifican cuando se orientan hacia inversiones económicas que no requieran bienes de procedencia nacional, puesto que si pueden ser producidos internamente, pues entonces, lo que cabe es buscar créditos internos y no externos. Pero de todas maneras se aplicó esta nueva política, aunque está contra los principios; en realidad, con ella sólo se buscaba ayudar a la potencia norteamericana mediante el aumento de las compras a los EE.UU., como efectivamente ocurrió (con lo que se demostró que esta política iba dirigida a resolverle a esa nación sus

problemas de balanza de pagos y no a mejorar la situación de los países pobres).

Bajo esos signos es que se desarrolló la década de los 60s, en que desciende el coeficiente de Formación Bruta de Capital Fijo de los países pobres, específicamente de los de América Latina, a causa de que el modelo de establecimiento de industrias terminales que dependen del exterior se va agotando; en ese entonces, el déficit de la Balanza de Pagos de los EE.UU. se acrecienta por razón de que la ineficiencia de su aparato productivo se hace mayor, frente sus competidores europeos y asiáticos, en tanto que su endeudamiento se hace cada vez más grande. Al terminar la década de los años 60s y comenzar la década siguiente, de los años 70s, el proceso ha concluido, porque en los países pobres ya se han establecido todas las industrias productoras de bienes finales, como una simple prolongación de las que tenían las corporaciones transnacionales en sus centros de poder internacional.

Entre tanto, en el campo agropecuario (o alimenticio) la dependencia de los países pobres se hizo enorme enfrente de los países poderosos, debido a que éstos han impuesto una política de largo aliento destinado a destruir, en los países de menor desarrollo, este sector productivo esencial en todas partes del mundo.

El hecho es que al iniciarse la década de los 70s, la situación de los EE.UU. sufre un gran vuelco, no solamente porque esa potencia se retira en derrota de la guerra de Vietnam (que dicho sea de paso, fue la primera gran debacle militar que este país sufrió en la larga historia de sus guerras externas) sino también por el deterioro económico norteamericano, derivado de la continuada caída de su eficiencia productiva, y que se expresa en el creciente déficit en su Balanza de Pagos. Esta situación hace crisis en 1971, cuando el Presidente de los Estados Unidos decreta unilateralmente la desmonetización del oro (o sea, que el dólar norteamericano dejó de tener su antiguo y tradicional respaldo en oro, para pasar a ser una moneda sin ningún valor intrínseco y sin obligatoriedad de su cambio oficial por oro). Pero esto trajo como secuela, que la conducta del FMI cambie en cuanto toca a la política que impone a los países pobres porque, a diferencia del pasado, su preocupación mayor no será ya la búsqueda del equilibrio económico internacional, sino más bien el desequilibrio sesgado en favor de la economía norteamericana. En función de esto, el FMI propicia, en primer lugar, el acrecentamiento de la deuda con ese país, con lo que se persigue, de un lado, que aumenten las

compras de origen norteamericano; en segundo lugar, que a la larga el Tercer Mundo se convierta en tributario de tal potencia (que por este camino ha devenido en una nación rentista y parasitaria) y, que florezca en los medios oficiales de los países pobres una mayor corrupción que docilice nuestros aparatos estatales, con vistas a su aherrojamiento de los mismos a las potencias externas; en tercer lugar, el FMI orientó su preocupación a ahondar nuestros desequilibrios básicos, de manera que se enriquezcan más todavía los grandes potentados, para que empleen sus grandes ingresos en comprar bienes de consumo típicos del exterior; correlativamente, se busca el mayor empobrecimiento de la población común para hacer que por este camino (debido a la profunda caída de la demanda global de los productos nacionales) la industria nacida en los años anteriores desaparezca, porque la "Tercera Revolución Industrial" supone la supresión de este tipo de centros productivos (ahora los países más poderosos no buscan ampliar sus exportaciones de insumos sino de productos terminados); con la caída de la demanda y la contracción de las compras externas de insumos, el FMI busca también que los países pobres tengan liquidez disponible para pagar las obligaciones derivadas del endeudamiento externo (hecho este de importancia, debido a que como ya lo señalamos, EE.UU. ha devenido en país rentista y de economía en gran medida parasitaria).

Como era de esperarse, a raíz de los problemas internacionales, los países pobres mostraron dificultades en sus economías y, para conjurar sus males reunieron a los créditos del exterior, pero como los préstamos se manejaron mal, por esta vía no se resolvió ningún problema sino más bien aumentaron los que habían. De otra parte, la crisis energética de 1973 favoreció, en sus inicios, a los países pobres productores de petróleo, algunos de los cuales se lanzaron a una tardía industria-lización siderometalúrgica y petroquímica, para lo que adquirieron equipos relucientes, pero que respondían a una tecnología que empezaba a ser obsoleta.

Ocurrió, durante estos años, el caso curioso de que países exportadores de petróleo como México y Venezuela también acrecentaron sus deudas con el exterior, lo que vuelve a ratificar el hecho de que ella fue más bien creada deliberadamente, puesto que no era necesaria.

LA CRISIS TENDENCIAL DE LOS PAÍSES POBRES

Para el proceso económico mundial, el año 1982 es ya de orden histórico, porque ese año no solamente declinó violentamente la producción siderúrgica y automotriz norteamericana, por causa de la tremenda competencia que le hace a la misma su similar del Japón, sino también porque el 20 de agosto de ese año estalló la crisis crediticia del Tercer Mundo, pues México anunció unilateralmente la suspensión del pago de los servicios de su deuda externa, simplemente porque su monto excedió sus posibilidades económicas. La tremenda conmoción que causó ese hecho sirvió para poner de relieve la enormidad de las obligaciones financieras de todos los países pobres, que por razón de su cuantía, ponen en alto riesgo al propio sistema financiero internacional, por aquello de que cuando se debe poco el deudor es el que se preocupa, mientras que si la deuda es gigantesca el que se preocupa (o debe preocuparse) es el acreedor bancario.

De acuerdo con las estadísticas de la OCDE, los países del Tercer Mundo y del bloque socialista de Europa Oriental tenían en 1982 una deuda externa que sumada llegaba al monto de 626 mil millones de dólares, que era tres veces superior al valor que tenían seis años antes (en 1976) y cerca de 7 veces más que el valor que habían tenido en 1971.

Es decir que, para disfrutar de los servicios de los créditos pactados, el sistema bancario se había aprovechado de las dificultades que cundían en el mundo para empujar a continentes enteros a la condición disminuida de deudores, todo esto, para solventar los desequilibrios existentes, tanto en la Balanza de Pagos como en los déficit de las finanzas públicas de los EE.UU. Respecto de esto, vale apuntar que hacia 1982 el país más endeudado del mundo era Estados Unidos que, para entonces, había acumulado deudas en el período 1973-1982 por el monto de los 460 mil millones de dólares. El hecho es que México tenía obligaciones por el orden de 80 mil millones de dólares, cifra que es enorme e inconcebible para un país exportador de petróleo. Inconcebible pero explicable: los grandes capitalistas locales, en complicidad con el sistema bancario, llevaban dinero mexicano al exterior, con el resultado de que faltaron recursos, lo que a su vez presionó en el sentido de contraer obligaciones (deudas) en el exterior, a pesar que México es exportador de capitales a los EE.UU. De esto dedujo el gobierno mexicano que el sistema bancario privado estaba contra el país, así es que decidió nacionalizarlo, cosa que procedió a efectuar el primero de setiembre de 1982. El comentario que sobre el punto hace Darrel Delamaide ("El Shock de la Deuda" Ed.

Planeta, 1984) refiriéndose al anuncio del Presidente López Portillo en el Congreso Mexicano alrededor de esa medida estabilizadora, es el que sigue:

«El Presidente castigaba a los bancos por vender el país. Ellos consentían que los ciudadanos antipatriotas transfiriesen miles de millones de dólares fuera de México, dijo. López Portillo añadió que en los dos o tres años anteriores habían huido de México 22 000 millones de dólares de capital. Calculó que los depósitos mexicanos en los Estados Unidos eran de 14 000 millones de dólares, y que las inversiones en bienes raíces alcanzaban los 25 000 millones de dólares. Los bancos, continuó, han hecho posible este estado de cosas. Nadie más. Ahora el Estado pasaba a ser el dueño de los bancos».

Todo el pueblo mexicano, y no solamente los congresistas de pie, aprobaron la determinación del presidente López Portillo cuando tomó la decisión de cortar la vía de evasión de recursos de capital del país.

De esa manera trató de cerrar los canales de corrupción, que habían dado lugar a la descapitalización nacional. En este punto, nuevamente se puso de manifiesto una constante invariable: corrupción y endeudamiento corren siempre unidos, sólo que hay países en los que la corrupción es mayor que en otros. Entre éstos está el Perú, según lo señala el mismo Delamaide (“El Shock de la Deuda”), cuando escribió que: **“El Zaire, Perú y Turquía quedaron señalados como claros ejemplos de corrupción y mala administración económica”.**

En realidad, la deuda fue uno de los factores desencadenantes de una crisis que para los países pobres es de carácter endémico; el otro factor, igualmente decisivo (tal vez el más decisivo) está vinculado con el hecho de que este gran grupo de países no está embarcado en los grandes cambios tecnológicos, traídos por la Revolución Científica y Tecnológica o la Tercera Revolución Industrial.